

SERIE: SITUACIÓN Y EFECTOS DEL COVID-19 EN EL SECTOR RURAL DE CHILE

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 1

# LA SITUACIÓN AGRÍCOLA Y RURAL EN CHILE, CON ÉNFASIS EN EL EMPLEO:

ANTES, DURANTE Y (CONJETURAS SOBRE) DESPUÉS DEL COVID-19

MARTINE DIRVEN



**gia**  
GRUPO DE  
INVESTIGACIONES  
AGRARIAS

## **Agradecimiento**

*El Grupo de Investigaciones Agrarias, destaca y agradece muy sinceramente a la autora del presente documento, Doña Martine Dirven E., por su gran disposición para elaborar el presente documento, y que sin duda, contribuye significativamente en la tarea de difusión de elementos informativos, así como analíticos y explicativos, sobre la situación generada ante la aparición del COVID-19, y que en múltiples dimensiones está afectando las condiciones de vida de la población en el medio rural.*



# **La situación agrícola y rural en Chile, con énfasis en el empleo: antes, durante y (conjeturas sobre) después del COVID-19**

Martine Dirven

## **Documento de Trabajo N° 1**

SERIE: SITUACIÓN Y EFECTOS DEL COVID-19  
EN EL SECTOR RURAL DE CHILE

Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA)  
Fecha publicación: Enero 2021  
Rafael Cañas N° 39, 2° Piso. Providencia. Santiago. Chile.  
Fonos: (56-2) 2443832 -2443833  
**Correo electrónico: [capacitacion@gia.cl](mailto:capacitacion@gia.cl)**

# Índice

PARTE I: LAS TENDENCIAS DE LARGO PLAZO PRE COVID-19	6
1. La población rural	6
2. Aspectos económico-productivos del sector silvoagropecuario	13
3. Empleo agrícola y rural	18
PARTE II: LOS (APARENTES) IMPACTOS DEL COVID-19, CON ÉNFASIS EN EL EMPLEO	23
1. Situación general con énfasis en América Latina	23
2. Los impactos del COVID-19 en el empleo agrícola de Chile: según las estadísticas y según algunas percepciones	25
3. Conjeturas sobre el futuro a modo de conclusión	29
Bibliografía	31
Anexos	33

# LA SITUACIÓN AGRÍCOLA Y RURAL EN CHILE, CON ÉNFASIS EN EL EMPLEO: ANTES, DURANTE Y (CONJETURAS SOBRE) DESPUÉS DEL COVID-19<sup>1</sup>

MARTINE DIRVEN  
*dirven.martine@gmail.com*

## Resumen

En la Parte I se abordan las tendencias de largo plazo de distintos aspectos socioeconómicos y demográficos de la población rural, de la producción y del empleo agrícola; en la Parte II, los efectos de la pandemia, centrándose esencialmente en el empleo agrícola; y a modo de conclusión se hacen algunas conjeturas sobre tendencias futuras.

Las tendencias hasta 2019 eran: una población rural disminuyendo en números absolutos y envejeciendo; una producción agrícola en expansión, aunque con mayor volatilidad que en décadas anteriores; un proceso de concentración de las tierras, con fuerte presencia de empleo asalariado y temporero; un sector “agrícola ampliado” robusto, crecientemente exportador, con un alto grado de concentración en varios rubros; y un sector de comercio al por menor (*retail*) que también se ha expandido y concentrado fuertemente en las últimas décadas. Por otro lado, existen serias preocupaciones e.o. por: el cambio climático y sequías prolongadas; escasez hídrica en zonas tradicionalmente lluviosas; incendios forestales y también focos de confrontación y violencia rural en zonas del sur. Se observa una reubicación de cultivos, en particular frutales, y varias innovaciones. La falta de mano de obra o el aumento de su costo parecieron disminuir con la mayor inmigración extranjera.

La pandemia causó tres efectos no esperados que, en nuestra opinión, hubieran tenido que provocar un “grito de alarma” desde todos los actores involucrados: los altos niveles relativos de COVID-19 activo entre la población rural; la (aparente, por las estadísticas) debacle del empleo agrícola (mucho mayor que en el resto de la economía); y la (aparente, por algunos testimonios) magnitud de la “migración de refugio” a las zonas rurales. Y hay un cuarto elemento que causa perplejidad: a pesar del desempleo y de la caída en los ingresos de grandes contingentes de población en Chile, al inicio de la temporada 2020-2021, el sector agroexportador ha expresado su preocupación por gran falta de mano de obra, aduciendo e.o. las restricciones a la inmigración temporal desde países vecinos.

Se espera que la economía en general se recupere en unos dos años más y el empleo con mayor lentitud y precariedad. Esto debiera tener efectos e.o. sobre la demanda agrícola y, sobre todo, sobre las condiciones del empleo agrícola. Paralelamente, hay una serie de otros factores (preferencias de los consumidores, cambio climático, innovaciones en una amplia gama de áreas, etc.) que influirán sobre el sector agrícola y el empleo. Sin embargo, el efecto combinado de todo aquello sobre el empleo no está claro.

---

<sup>1</sup> Este documento fue elaborado a solicitud y según pauta entregada por el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA). La búsqueda de información se cerró el 12 de diciembre 2020. A esta fecha, estaban disponibles: el Boletín de Empleo de Odepa a octubre 2020 y la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) al trimestre móvil agosto-septiembre-octubre 2020.

## PARTE I: LAS TENDENCIAS DE LARGO PLAZO PRE COVID-19

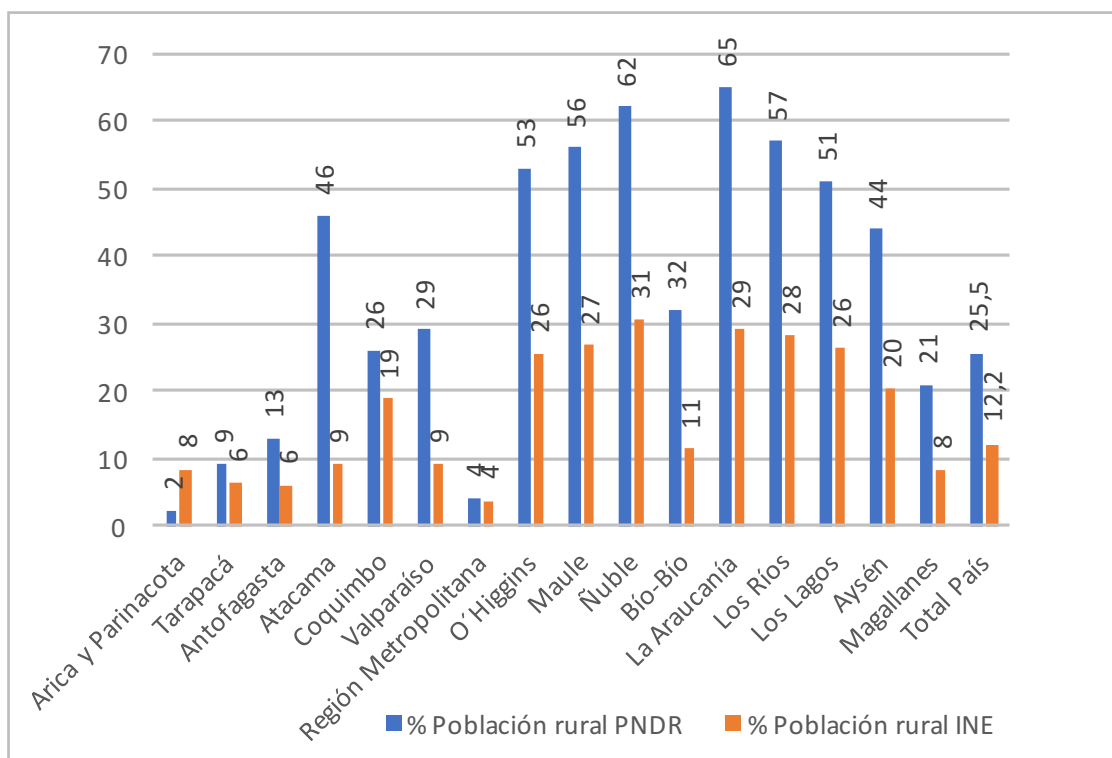
### 1. La población rural

#### ***Población rural: ¿2.1 millones de personas o 4.5 millones de personas?***

Es importante saber que no hay una definición única de “rural”. Para las estadísticas sobre las personas (número, empleo, educación, pobreza), se suele usar la definición (censal) del Censo de Población. Hoy en día -muy simplificado- la definición censal en Chile es: localidades de menos de 1.000 personas o de menos de 2.000 si más del 50% de la población económicamente activa trabaja en una actividad primaria (sector silvoagropecuario, pesquero o minero). A esta definición, la llamaremos “INE”. Sin embargo, cada vez más, el Ministerio de Agricultura está publicando cifras según la definición contenida en la Política Nacional de Desarrollo Rural (PNDR)<sup>2</sup>. A esta definición la llamaremos “PNDR”.

Según el Censo de Población de 2017 y la definición “INE”, la población rural -o sea, aquella que reside habitualmente en áreas rurales- sumaba 2.149 mil personas (o 12,2% de la población total) y según la definición “PNDR” la población rural representaba el doble (4.478 mil personas; Odepa, 2019b, p. 23). En el gráfico 1, se observa que, según la definición INE, más del 20% de la población es rural en siete de las 16 regiones y según la definición PNDR, más de la mitad de la población lo es en seis regiones. Esto tiene implicancias en cuanto al peso político de la ruralidad, a cómo las personas se perciben a sí mismas y cómo el resto de la sociedad las percibe, cómo se percibe Chile como país y, finalmente, en cuanto al “discurso” sobre la ruralidad, lo urbano, el desarrollo, lo moderno, etc.

<sup>2</sup> Ministerio del Interior, Decreto N° 19 del 20 de enero 2020. En su anexo B se define lo siguiente: “Territorio rural: aquel que se genera por la dinámica de las interrelaciones entre las personas, la actividad económica y los recursos naturales, caracterizado principalmente por su poblamiento cuya densidad poblacional es inferior a 150 habitantes/km<sup>2</sup>, con una población máxima de 50.000 habitantes, cuya unidad básica de organización y de referencia es la Comuna. Para clasificar las Comunas se realiza un análisis de la densidad de población a nivel de distrito censal y luego se agrega a nivel de comuna, proponiéndose tres categorías: Comuna predominantemente rural, donde 50% o más de la población vive en distritos censales de menos de 150 hab/km<sup>2</sup>, con un máximo de 50.000 habitantes; Comuna mixta: donde entre 25% y 50% de su población vive en distritos de menos de 150 hab/km<sup>2</sup> con un máximo de 100.000 habitantes; Comuna predominantemente urbana: donde 25% o menos de la población vive en distritos de menos de 150 hab/km<sup>2</sup>, con un mínimo de 50.000 habitantes. Se incorpora a esta categoría, además del criterio de población máxima, las comunas que son capitales regionales”.

**Gráfico 1: Importancia de la población rural en cada región, según definición “INE” y “PNDR”**

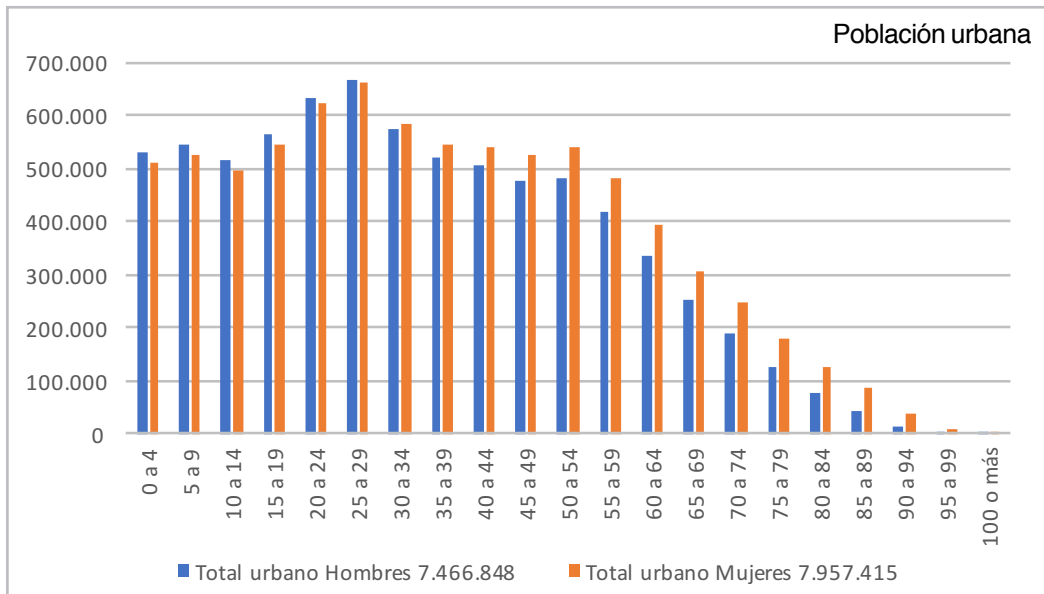
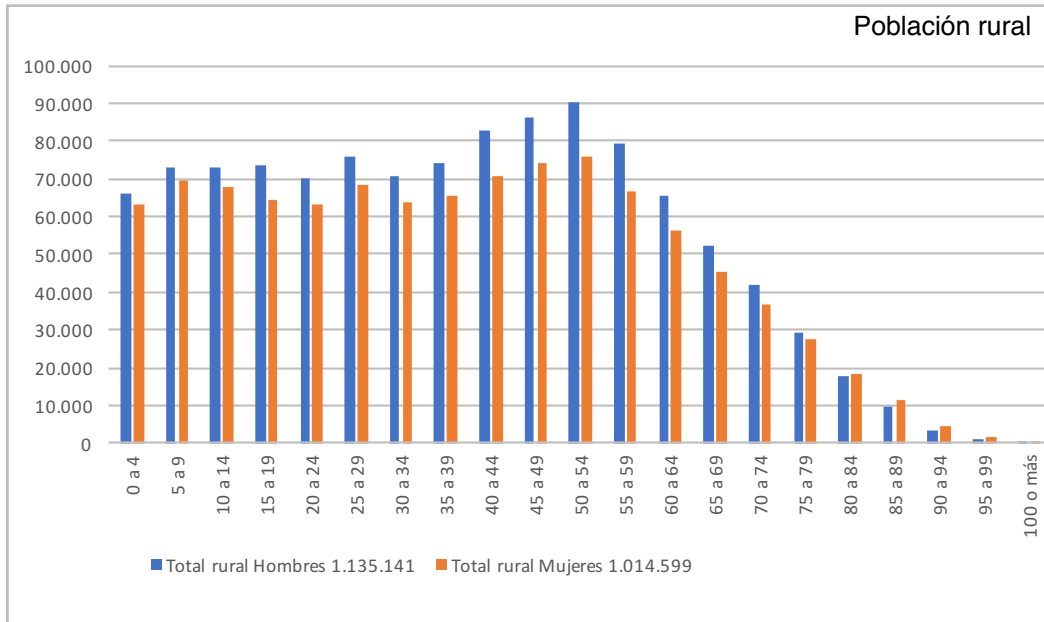
Fuentes: Presentación de María Emilia Undurraga, Directora de ODEPA (Ppt, diapositiva 7) en el Seminario vía Zoom “Desarrollo Rural post crisis COVID-19”, 3 de junio 2020; INE Online: Síntesis de resultados censo 2017, gráfico 4 (sintesis-de-resultados-censo2017.pdf)

A continuación, la mayoría de las cifras se referirán a la definición “INE”, salvo indicación explícita de lo contrario.

### ***Población rural: más hombres que mujeres.***

El gráfico 2 permite apreciar dos fenómenos. El primero es la predominancia de hombres en las zonas rurales (que se revierte después de los 80 años) y la predominancia femenina en las zonas urbanas a partir de los 30 años. El segundo, que en gran parte explica la primera observación, es la migración rural-urbana, esencialmente de jóvenes y, con mayor fuerza, de mujeres jóvenes. Esta migración -junto a la fuerte disminución de la natalidad en Chile- se expresa en una población rural más o menos plana en torno a los 70.000 mil hombres y mujeres entre los 0 y 39 años, comparado con un aumento de la población urbana entre los 20 y 29 años (y en las zonas rurales entre los 40 y 54 años). Con sus matices, esta situación se repite en gran parte del resto de América Latina (ver p.ej. Rodríguez Vignoli, 2017).

**Gráfico 2: Chile, 2017: Población rural y urbana, por sexo y grupos etarios**



Fuente: INE, Censo 2017 Online, cuadro 1.2 “Población total por sexo y área urbana-rural, según región y grupos de edad”, accedido 5 de junio 2018

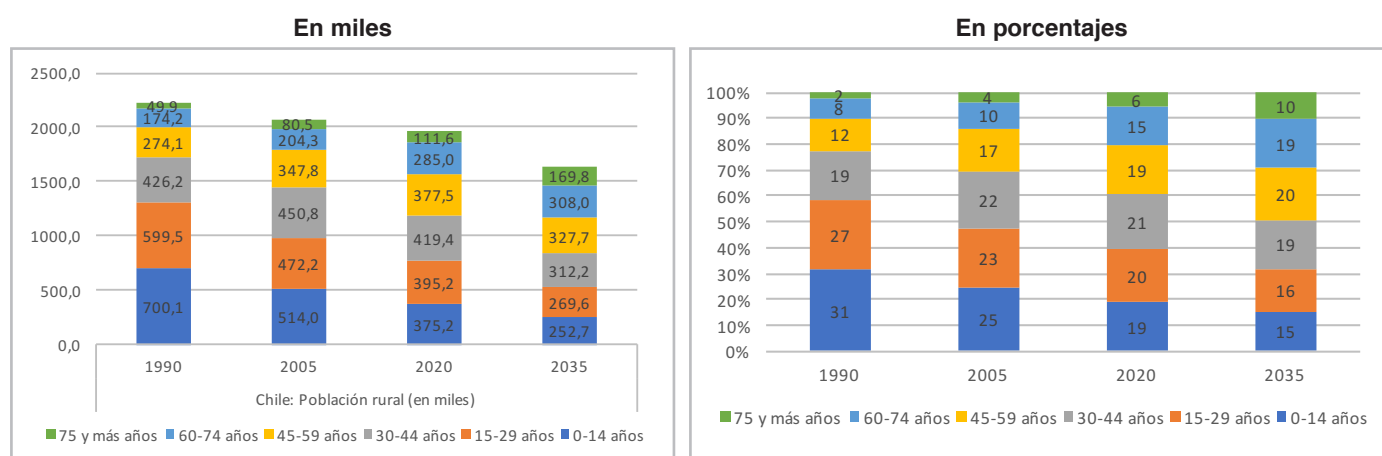
Los promedios pueden esconder grandes diferencias. En promedio, los hombres representan 52,8% en la población rural total, pero en la Región de Antofagasta los hombres superan el 80% entre las edades de 30 a 59 años y en Magallanes superan los 70% en algunos tramos etarios. Esta falta de equilibrio entre los sexos se refleja en la vida familiar, en la vida personal, y en todo tipo de carencias y excesos.



### **Población rural: envejeciendo.**

Chile se destaca en la región por la fuerte reducción de la natalidad urbana y rural, y el aumento de la longevidad de las personas. Entre 1992 y 2017, la población de menos de 15 años disminuyó su participación en la población nacional total de 29% a 20%, mientras que la de 65 años y más aumentó de 7% a 11% (INE Online, [sintesis-de-resultados-censo2017.pdf](#), gráficos 2 y 3). En las áreas rurales, la emigración de la población en edad de procrear amplifica este proceso de envejecimiento. Ambos fenómenos llevan a una disminución de la población rural como porcentaje de la población total (16,5% en 1992 y 12,2% en 2017) y -desde hace algunas décadas- también en números absolutos (gráfico 3).

**Gráfico 3: Chile, 1990-2035: Población rural por grupos de edad**



Nota: Las cifras de CEPAL/CELADE difieren ligeramente de las mencionadas en INE [sintesis-de-resultados-censo2017.pdf](#)

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL/CELADE: Chile: Estimaciones y proyecciones de población rural por grupos quinquenales de edad, Revisión 2019, accedido 23/10/2020.

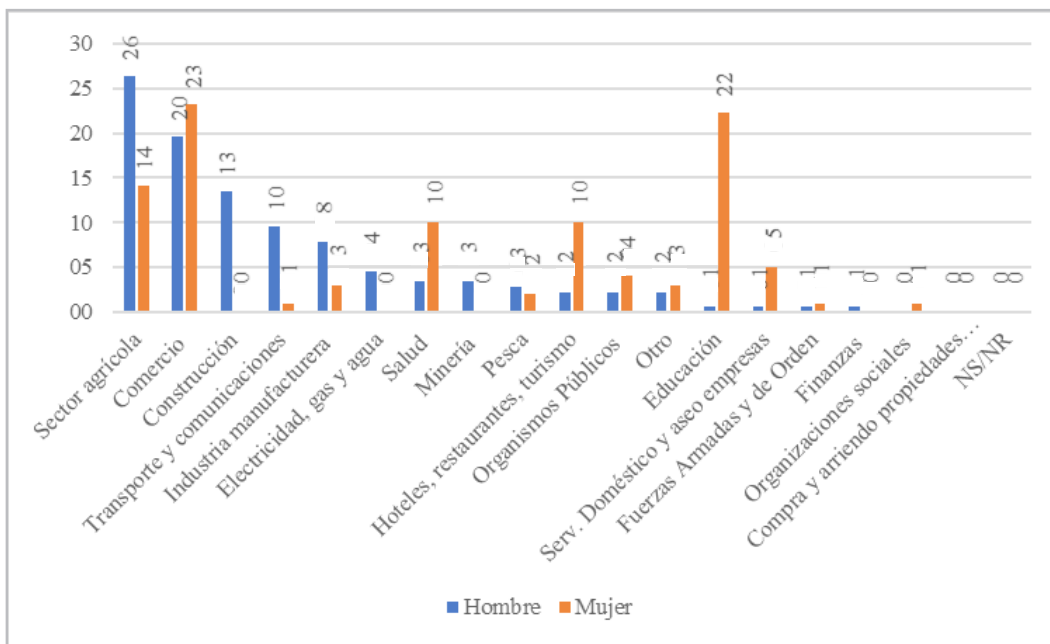
### **Educación: aspiraciones y frustraciones.**

Un tercio de la población rural adulta en Chile no completó la enseñanza básica, resultando para la mayoría en limitadas capacidades en lecto-escritura y matemáticas básicas. Sin embargo, entre 2000 y 2017, el promedio de años de educación formal de la población rural pasó de 6,7 a 8,9 años, aunque sigue existiendo una brecha de casi 3 años con la población urbana (Casen 2017 Online). El avance en la educación secundaria ha sido especialmente notable. Así, la proporción de jóvenes rurales de entre 19 y 24 años con 12 o más años de educación formal pasó de 21% en 1990 a 74% en 2013, mientras la de jóvenes urbanos pasó de 60% a 86% (Faiguenbaum y otros, 2017, p. 35). Esto se debe a la escolaridad obligatoria hasta el fin de la secundaria, a la gratuidad de estudios postsecundarios para jóvenes de hogares de menores recursos y porque la educación es vista como un vehículo de progreso socioeconómico<sup>3</sup>. La prolongación de la escolaridad tiene dos efectos: una entrada más tardía de los

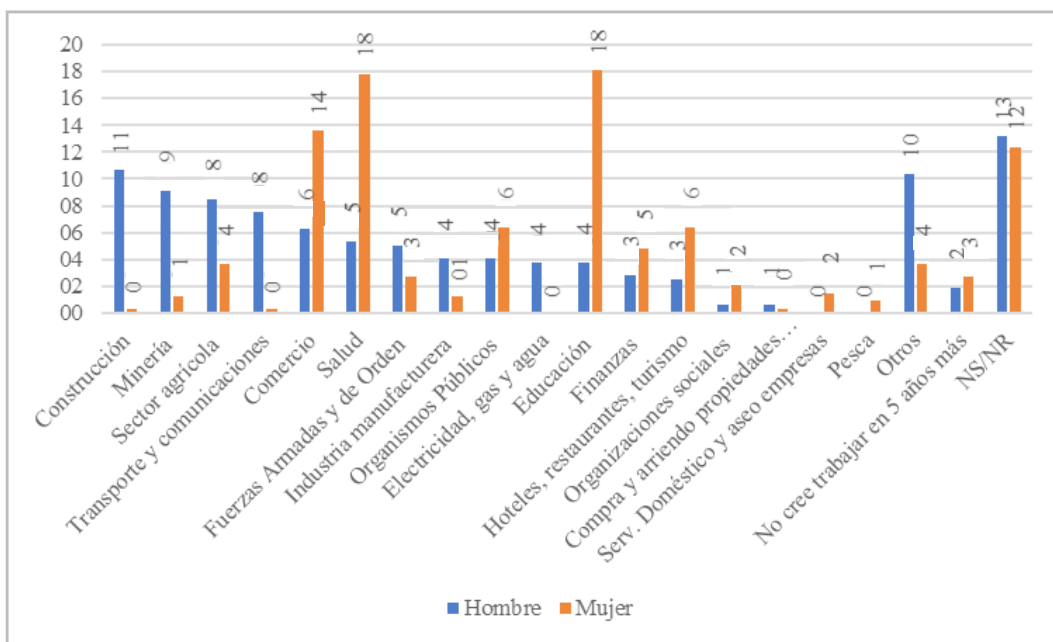
<sup>3</sup> Con la gratuidad, varios jóvenes rurales sienten mucha presión de su entorno por cumplir con estudios post secundarios, aunque no vislumbren la posibilidad de ejercer la profesión estudiada en su localidad o incluso región. Una alternativa sería emigrar a Santiago u otra ciudad importante, pero sienten que les faltan competencias y capital social (resultados de algunos *focus groups* organizados por Manuel Canales en Faiguenbaum y otros, 2017).

jóvenes al mundo laboral (excepto al de temporada durante sus vacaciones) y mayores expectativas de toda índole, incluyendo el tipo de trabajo y vida a los cuales aspiran. La gran tensión entre la ocupación actual de jóvenes rurales (PNDR) y sus sueños se ve reflejada en el gráfico 4.

**Gráfico 4: Chile, 2016.**  
**Rama de actividad de la ocupación actual de los jóvenes rurales-PNDR (15 a 35 años)**



**Rama en la que sueñan estar trabajando en 5 años más, por sexo**  
 (ordenado por orden de importancia para los hombres).

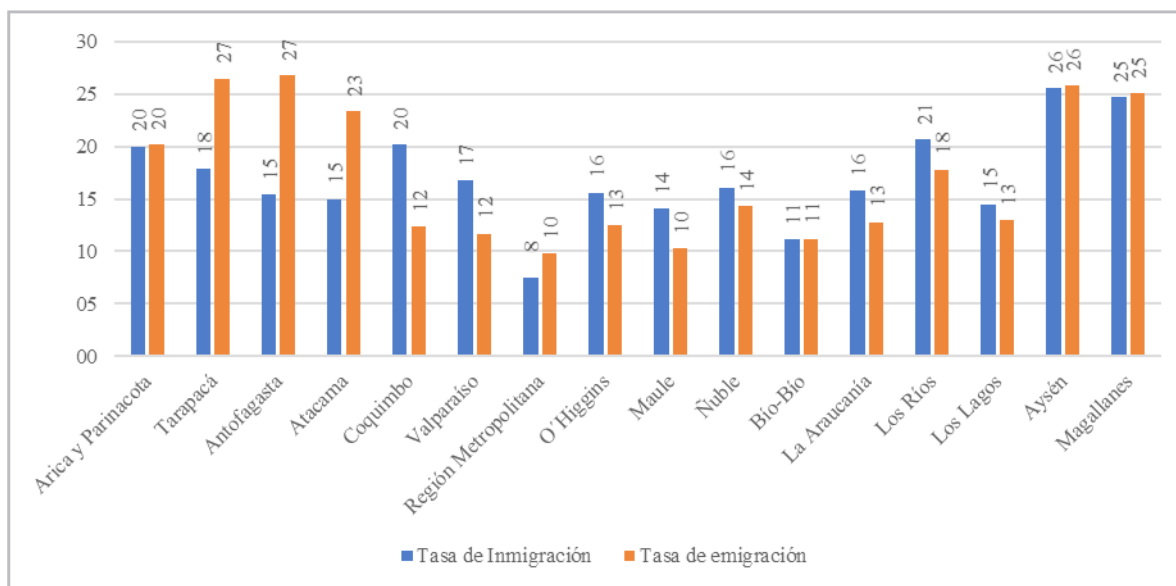


Fuente: Faiguenbaum y otros (2017, pp. 67 y 69)

**Migración interregional: el Norte y la RM expulsaron población.**

El tema de la migración interna en Chile parece haber perdido vigencia o, por lo menos, no se encontraron estudios recientes. El gráfico 5 permite observar el porcentaje de la población que en el momento del Censo de 2017 vivía en la región A, aunque vivía en otra región cinco años antes (inmigró), y la que en 2012 vivía en la región B, aunque en el momento del Censo vivía en otra región (emigró). Se puede concluir que, entre 2012 y 2017, las regiones del Norte (Tarapacá, Antofagasta y Atacama) han sido fuertemente expulsoras de población (en términos relativos, no necesariamente en números absolutos) y las demás han atraído población o han estado cercanas al equilibrio, excepto la Región Metropolitana que también expulsó población.

**Gráfico 5: Chile, 2017.**  
**Tasas de migración interna (período 2012-2017), por Región**  
 (en por mil del total de la población de la región)



Nota 1: En estas tasas no están incluidas las personas que vivían en el extranjero en 2012 o las que vivían en Chile en 2012 pero ahora viven en el extranjero.

Nota 2: En el gráfico original hay una larga nota sobre la población excluida del cálculo y el tratamiento dado a la población de la Provincia de Ñuble, luego Región de Ñuble a partir de 2018.

Fuente: INE Online, Síntesis de resultados del Censo 2017, gráfico 7 (síntesis-de-resultados-censo2017.pdf)

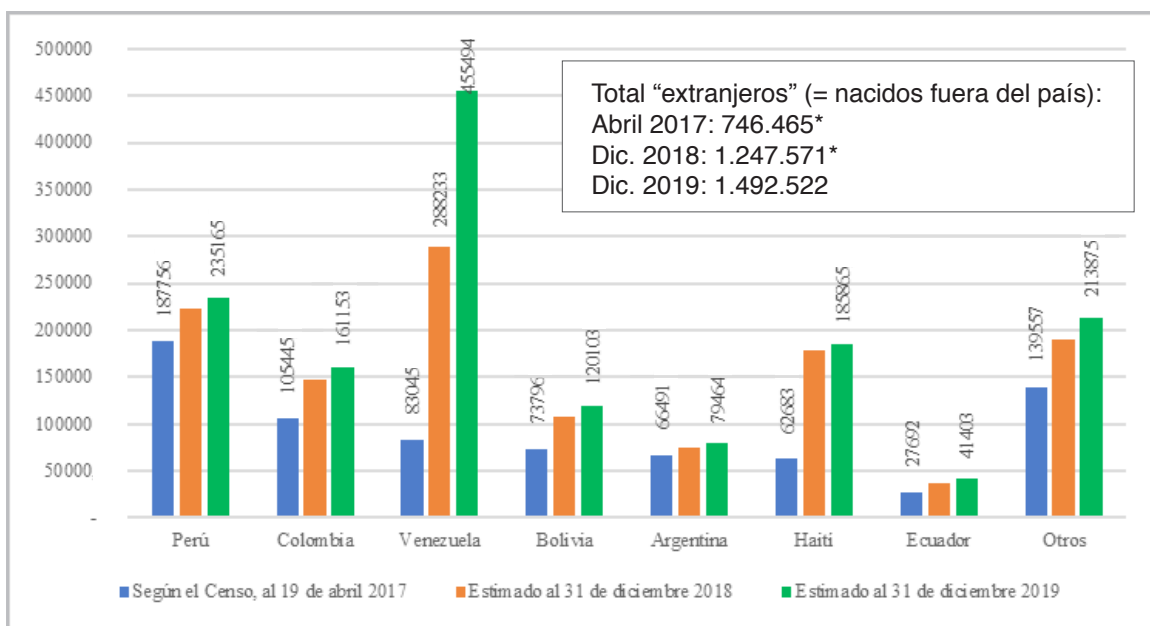
El atractivo regional depende e.o. de que el crecimiento económico de la región efectivamente beneficie a la región y crea empleos duraderos y de buena calidad. Para las migraciones internas entre 1972 y 2002, Rodríguez Vignoli y González (2006) concluyen que la apertura de Chile al comercio exterior -resultando en una mayor especialización hacia sus ventajas comparativas (primarias, como la minería y la silvi-, fruti- y piscicultura, o terciarias como el turismo)- fortaleció la posición relativa de algunas regiones históricamente postergadas. Lo contrario pasó en las tres principales

regiones (Metropolitana, Valparaíso y Biobío) en donde tradicionalmente se habían concentrado las actividades secundarias y el empleo e inversiones públicas. Es interesante notar que tanto los que emigran como los que inmigran a alguna región suelen tener mayor educación formal que los que no migran. Esto se repitió en todas las regiones, tanto en 1992 como en 2002, los dos años analizados por Rodríguez Vignoli y González (2006, cuadro 3).

### ***Inmigración extranjera: varios años de fuerte aumento.***

La inmigración extranjera ha aumentado fuertemente en Chile a partir de 2010 y de modo casi exponencial a partir de 2015, por lo cual los datos del Censo de 2017 referidos a extranjeros se volvieron rápidamente obsoletos (gráfico 6). Para el empleo agrícola, es necesario tomar en cuenta además que el Censo se hace en abril, un periodo de baja demanda en el sector silvoagropecuario. Las diferencias con los datos arrojados por la Casen 2017 -que se hace en noviembre- son importantes, tanto porque sus preguntas sobre empleo son más incisivas que las del Censo, como por la época de recopilación. Finalmente, la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) no permite hacer cruces Online con información sobre extranjeros.

**Gráfico 6: Chile, abril 2017, diciembre 2018 y 2019.  
Número de extranjeros por nacionalidad**



\* Nota: Estos totales fueron corregidos posteriormente a respectivamente 782.471 (para tomar en cuenta el porcentaje estimado de personas que no fueron censadas) y a 1.250.365 (ver INE y DEM, 2020)

Fuentes: Elaboración propia en base a 1) INE y DEM (2019, 15 Feb): "Censo 2017 y Estimación de Personas Extranjeras Residentes en Chile al 31 de diciembre 2018"; 2) INE y DEM (2020, marzo): "Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2019", Powerpoint (<https://www.extranjeria.gob.cl/media/2020/03/Presentaci%C3%B3n-Extranjeros-Residentes-en-Chile-31-Diciembre-2019.pdf>)

Los (pocos) estudios publicados a la fecha sobre inmigración extranjera a zonas rurales<sup>4</sup> concluyen que el sector agrícola es una puerta de entrada, sobre todo para aquellos migrantes con menores niveles de estudio, documentación no regularizada, u otros problemas de inserción. Contradictoriamente, muchos empleos en el sector agrícola, por sus características de trabajo temporal, dificultan o imposibilitan la obtención de una visa de trabajo con la legislación vigente.

## 2. Aspectos económico-productivos del sector silvoagropecuario<sup>5</sup>

### ***La dinámica de la producción primaria: positiva, pero con fuertes fluctuaciones.***

Actualmente el sector silvoagropecuario contribuye con un 2,9% al producto interno bruto (PIB). El crecimiento del sector y de sus exportaciones han sido robustos durante las últimas décadas<sup>6</sup>, llevando a Chile a ser uno de los mayores exportadores mundiales en varios rubros<sup>7</sup>. En 2017, la fruticultura representaba el 33% del valor agregado del sector, los cultivos anuales junto a la horticultura 22%, y la ganadería y el sector forestal ambos 19% (Odepa, 2019b, p. 51).

El gráfico 7 permite observar que la tasa de variación anual del sector silvoagropecuaria ha tendido a acompañar las fluctuaciones del PIB, pero de modo más exagerado; en el último decenio ha habido fluctuaciones particularmente fuertes, con crecimientos interanuales de cerca de 10%, pero también varias caídas de cerca de 5% o más<sup>8</sup>. Esto se explica porque el sector silvoagropecuario es especialmente riesgoso (clima, pestes, precios, logística de transporte y almacenamiento). Aunque Chile tiene una gran variedad de climas a lo largo del país, la sequía de estos últimos años ha sido prolongada y particularmente severa en 2019. En respuesta a las proyecciones de cambio climático, varios agricultores -esencialmente empresas agrícolas y productores capitalizados- están cambiando rubros, variedades y sistemas de riego, y desplazándose hacia el Sur.

La meta propuesta -tanto gubernamental, como de varios gremios agrícolas, agroindustriales y agroexportadores- es seguir posicionando a Chile como una potencia agroalimentaria y duplicar las exportaciones de alimentos y forestales para 2030. Sin embargo, después de más de tres décadas de sólido crecimiento, el sector se encontraría frente a un punto de inflexión si no se toman acciones en varios frentes, mientras las preocupaciones de los agentes del sector están fuertemente relacionadas con la escasez hídrica, de mano de obra y de organización de los productores (Odepa, 2017, pp. 15-16 y 33), con fines de competitividad y de reducción de costos fijos y, para los pequeños productores en especial, la mejora de las condiciones de compra-venta y la reducción de los costos de transacción por unidad transada .

<sup>4</sup> Ver Micheletti y otros (2019), Fusupo/GIA/Avina (2019) y Velásquez, Yáñez y Molina (2020).

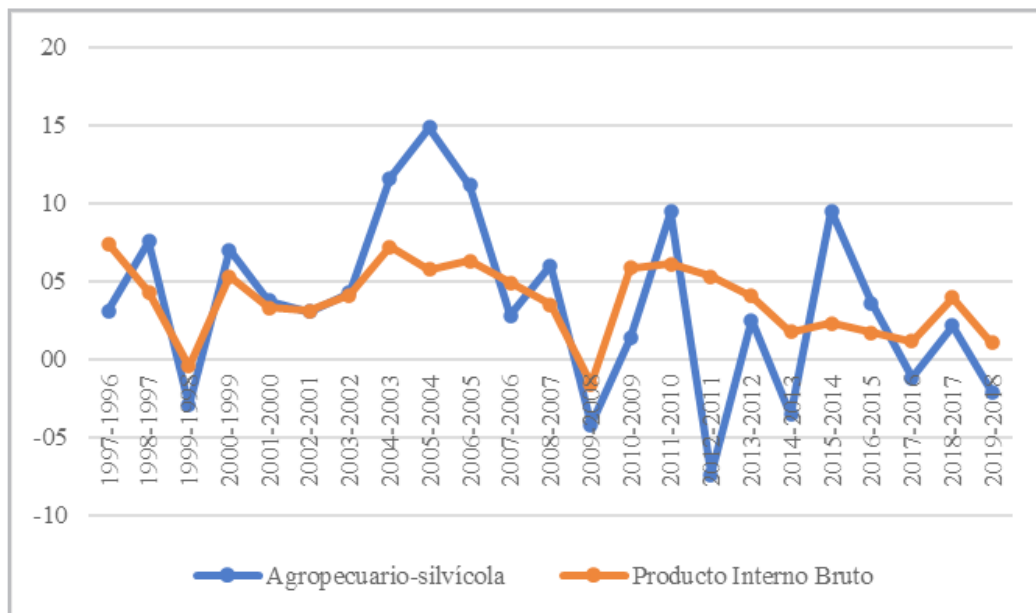
<sup>5</sup> Para una lectura más liviana, por lo general se lo llamará “sector agrícola” o “agrícola”, excepto en los títulos de gráficos, cuando se refiere a estadísticas o cuando se quiere acentuar lo silvícola y/o pecuario.

<sup>6</sup> En promedio, el PIB silvoagropecuario aumentó casi en un 6% anual en la década de 1990 y en un 4,2% entre 2001 y 2015. Las exportaciones silvoagropecuarias primarias aumentaron un 6,6% anual en US\$ nominales entre 1990 y 2015 y las industriales un 9,6% anual. Si al inicio del periodo las exportaciones silvoagropecuarias primarias eran algo más importantes que las agroindustriales, en 2015, las agroindustriales eran casi el doble de las primarias (Odepa, 2017, pp. 44, 58 y 22).

<sup>7</sup> Ver Odepa (2017, p. 50) para la importancia relativa de Chile como exportador mundial de distintos productos silvoagropecuarios.

<sup>8</sup> Es importante recalcar las diferencias regionales. Así, p.ej., la variación del PIB Silvoagropecuario de 2018 con respecto a 2017 fue de +2,1% a nivel nacional, pero los valores extremos fueron Magallanes (+6%) y Aysen (-4%) (ODEPA Online con datos del Banco Central (Estadísticas económicas - ODEPA | Oficina de Estudios y Políticas Agrarias).

**Gráfico 7: Chile 1996-2019: Tasa de variación anual de la actividad económica (PIB total y silvoagropecuario)**



Fuente: Cálculo propio a partir de los datos de PIB por actividad económica, volumen a precios año anterior encadenado, series empalmadas, referencia 2013, ODEPA Online (Estadísticas económicas - ODEPA | Oficina de Estudios y Políticas Agrarias)

### **La “agricultura ampliada”.**

Para analizar la contribución del sector agrícola a la economía, es necesario considerar también la “agricultura ampliada”. Esta considera los encadenamientos productivos hacia adelante y hacia atrás, descontando las importaciones<sup>9</sup>. Mirado así, se añaden varios puntos porcentuales de contribución del sector al PIB (Odepa, 2019b, p. 54)<sup>10</sup>. En estricto rigor, habría que considerar también los encadenamientos hacia los servicios (transporte, publicidad, contabilidad, etc.), aunque estos son más complejos de calcular. La pregunta inversa sería: ¿si mañana desapareciera por completo la producción agrícola en Chile, cuanta involución causaría en otros sectores, a nivel local, regional y nacional? (Las mismas consideraciones son válidas para los distintos tipos de empleo).

Como se sabe, la fruticultura es un empleador importante, tanto para el sector agrícola-predial como para el agroindustrial. Según estimaciones a partir del catastro frutícola de Ciren (años 2016-2018), la fruticultura predial ocupaba casi 180.000 mujeres y 280.000 hombres. A su vez, la agroindustria frutícola ocupaba más de 80.000 mujeres y más de 40.000 hombres. Tanto en el caso predial como agroindustrial, el porcentaje de temporeras llegaba a más del 90% y el de temporeros a casi 80% (Odepa Online, Distribución de la mano de obra permanente y temporal en predios e industrias frutícolas).

<sup>9</sup> Por ejemplo, la harina de trigo importada para la producción en Chile de pan o tallarines. Para la contribución al valor agregado y empleo de distintos rubros, ver Odepa (2017, pp. 45 a 48)

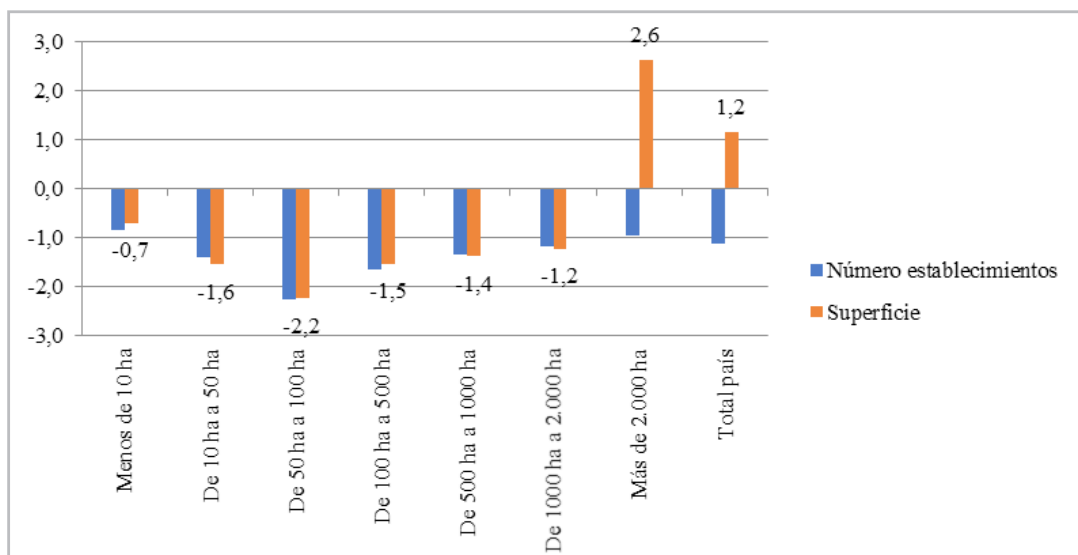
<sup>10</sup> La agroindustria representaría 57% de la producción manufacturera (Odepa, 2019b, p. 65)

En varios subsectores agroindustriales existe una fuerte concentración. Así mismo, los ingresos por ventas de las tres mayores cadenas de supermercados en Chile pasaron del 41% de las ventas totales en el año 2000 a casi 92% en 2011. Es más, la Encuesta Longitudinal de Empresas (ELE3, 2013) arrojó que el 36% de las empresas declara tener un cliente principal que representa más del 25% de sus ventas, pero para las empresas del sector silvoagropecuario y caza esta cifra se acerca a 55% (Odepa, 2017, pp. 72 y 73). Evidentemente esta concentración puede llevar a prácticas anticompetitivas, de ejercicio indebido de poder y de dependencia, más aún cuando las relaciones de compraventa se acompañan con crédito, provisión de insumos o de asistencia técnica. Para establecer cierto equilibrio entre los agentes, se requieren de políticas públicas en pro de la transparencia, regulación y fiscalización, y de una mayor organización de los agentes más atomizados.

### **Tenencia de tierras: disminución de los pequeños y medianos.**

El éxito relativo de los distintos tipos de productores también se puede observar en los cambios de tenencia. El gráfico 8 muestra que entre los dos últimos censos (1997 y 2007), el número de explotaciones y su superficie disminuyó en casi todos los estratos, excepto los de mayor tamaño. Sin embargo, según Echeñique (2012) es necesario matizar la percepción de alta concentración, porque cerca de la mitad de los predios de 2.000 y más hectáreas están en tierras de poco valor agropecuario y de difícil explotación silvícola. No obstante, si se toma en cuenta la capacidad productiva de las tierras, las 25 mil explotaciones de más de 12 HRB<sup>11</sup> (sobre un total de unas 280 mil explotaciones agropecuarias, o sea, menos del 10%) controlaban el 80% de la tierra agrícola del país en 2007 y también el 80% de las tierras irrigadas.

**Gráfico 8: Chile: Tasa de variación anual de la tenencia entre 1997 y 2007 (en %)**



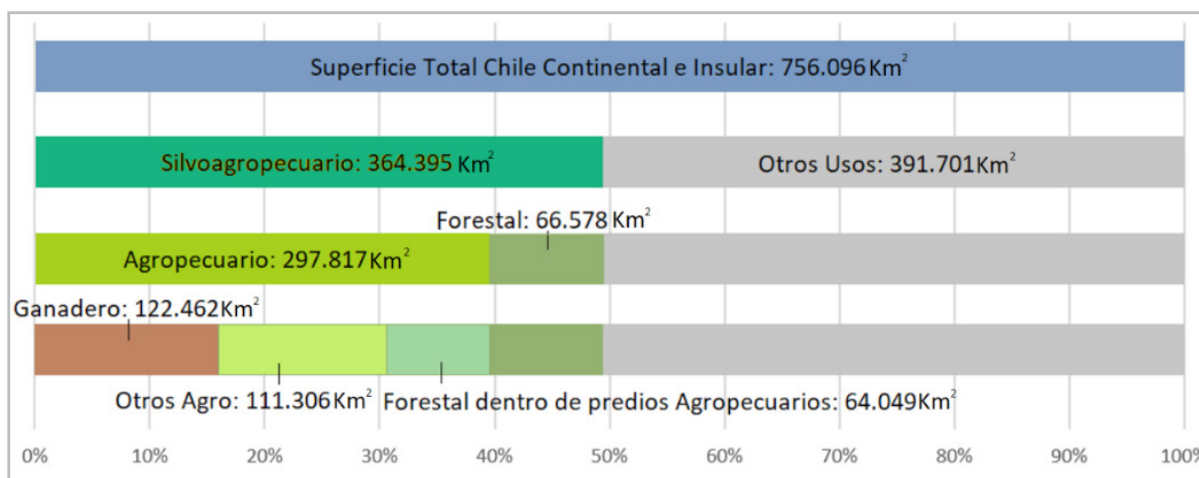
Fuente: En base al cuadro 3 en Anexo de Dirven, Martine (2014): “Dinámicas del mercado de tierras en los países del Mercosur y Chile: una mirada analítica-crítica”, en Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe, Eds Fernando Soto-Baquero y Sergio Gómez, FAO, Santiago de Chile, p. 156 (<http://www.fao.org/3/a-i3075s.pdf>)

<sup>11</sup> HRB o hectáreas de riego básico: la superficie equivalente a la producción potencial de una hectárea regada de clase I en el Valle del Río Maipo. 12 HRB es el umbral máximo para ser cliente del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) del Ministerio de Agricultura, instituto orientado a los pequeños productores.

**Ocupación del suelo: aumento de rubros tradicionalmente intensivos en mano de obra.**

El gráfico 9 muestra la ocupación del suelo según el Censo de 2007. Diez años después, las superficies estimadas por grandes rubros agrícolas eran: casi 700 mil hectáreas con cultivos anuales; 350 mil hectáreas con frutales (100 mil hectáreas más que en 2008); 77 mil hectáreas con hortalizas; 45 mil hectáreas con semilleros (Odepa, 2019b, pp. 74, 78 y 86). Varios de estos rubros han crecido fuertemente en términos de producción, al igual que la ganadería -excepto la bovina de carne-, y muchos de los que crecieron son intensivos en mano de obra, especialmente de temporada. Paralelamente, hay un vuelco hacia una agricultura más tecnificada y con mayor preocupación para el medioambiente, muchas veces lideradas o con participación activa de agricultores más jóvenes, tanto pequeños como medianos.

**Gráfico 9: Chile continental e insular (2007): Subdivisión de la superficie y uso de tierras**



Notas: 1km<sup>2</sup> equivale a 100 hectáreas; "Otros agro" incluye casi 95.000 km<sup>2</sup> de terrenos estériles y matorrales.

Fuente: Bitran y Dirven (2019) a partir del Ministerio de Defensa Nacional (2017): *Libro de la defensa nacional de Chile*, Santiago de Chile (p. 36) y el Censo Agropecuario y Forestal de 2007 (<https://www.ine.cl/estadisticas/censos/censo-agropecuario-y-forestal-2007>, cuadros 1 y 2).

**La agricultura empresarial: importante integración vertical.**

Como en muchas otras áreas, las diferencias entre estratos son muy importantes en el sector agrícola. Así, en 2007, la gran agricultura (de 25 mil UF o más de valor bruto de producción (VPB) y una superficie promedio de más de 2.000 hectáreas), representaba el 0,5% de las explotaciones, el 40% del VBP y el 15% del empleo. En cambio, la pequeña agricultura (menos de 2,4 mil UF de VPB y 17 hectáreas de superficie promedio), representaba el 95% de las explotaciones, el 22% del VPB y el 61% del empleo (cuadro 1).



**Cuadro 1. Chile, 2007: Recursos promedios utilizados y producción, según estrato de Valor Bruto de Producción (VBP)**

Clasificación, según VBP	N° Explotaciones	%	VBP (miles de UF)	%	Empleo (en UTE*)	%	Superficie promedio (en hectáreas)
Pequeña Ag 0-2.400 UF	254.906	95	51.515	22	487.621	61	17
Mediana Ag 2.400-25.000 UF	13.184	5	91.853	38	197.005	25	212
Gran Ag 25.000 UF y más	1.225	0,5	95.789	40	117.562	15	2.162

Nota: \* UTE: Unidades de trabajo equivalente  
Fuente: Odepa/Agroqualitas (2009, pp. 25 y 26)

Al igual que la migración interna, el tema de la agricultura empresarial no parece concitar mucho interés en Chile o, por lo menos, una búsqueda en Internet con varias palabras alusivas no arrojó análisis recientes, a pesar de que este segmento y, en particular, las personas jurídicas según Odepa (2017, p. 182) “ocupa un enorme y creciente espacio (tierra, trabajo, capital, producción, etc.) en la agricultura nacional.”. De hecho, según el Censo de 2007, las personas jurídicas ocupaban el 75% de las tierras agrícolas. Entre sus dueños hay varios grupos económicos importantes, varios con origen en la minería, algunos de los cuales incursionaron en la agricultura hace más de cien años. Aunque controlan importantes extensiones de tierra, su poder e incidencia en la agricultura (y política) nacional no emanan primordialmente de este control, sino de su integración vertical (desde la genética y producción de insumos, hasta los sistemas de distribución en los mercados finales) y también de su directa inserción en los mercados externos e internos más rentables, así como de su poder económico en otros sectores (Echeñique, 2012).

En el sector forestal, el 55% de los 2,4 millones de hectáreas de plantaciones forestales -de todas las especies inventariadas en Chile en 2014- está en manos de tres grandes empresas, cada una con un patrimonio forestal mayor a 30 mil ha. El resto de las plantaciones forestales estaría en manos de otras forestales, aserraderos y personas naturales, que suman en total 22.223 propietarios, de los cuales solamente diez son empresas medianas que poseen patrimonios forestales entre las 5 mil y 30 mil hectáreas (Odepa, 2017, p. 109, con base en el Anuario Forestal 2015 de Infor).

### ***La agricultura familiar campesina: de esfuerzo.***

Si bien la agricultura familiar campesina no es idéntica a la pequeña agricultura del cuadro 1, las dos categorías se sobreponen bastante. Según Odepa (2019b, p. 38), en base al Censo de 2007, había 296.351 unidades productivas en manos de la agricultura familiar campesina, gran parte de ellas concentradas entre la región del Libertador O’Higgins y la región de Los Lagos y, especialmente, en las regiones de Biobío y La Araucanía<sup>12</sup>. Aproximadamente 63% de los predios estaban en manos de productores (“Jefes de Explotación”) hombres, 27% en manos de mujeres y 11% en manos de sociedades (tanto comerciales, como también indígenas y otras) (Odepa, 2019b, pp. 26-27). Echeñique (2012), en base al censo de 2007, observaba una correlación positiva entre rendimientos por hectárea sembrada y tamaño del predio para varios rubros. Para el trigo, las diferencias eran

<sup>12</sup> Ver Odepa (2019b, p. 34) para el número y superficie de predios por grandes áreas homogéneas ambientales y el Atlas de Riesgos Climáticos (<https://arclim.mma.gob.cl>) para información sobre distintos riesgos climáticos que podrían afectar rubros silvoagropecuarios y otras dimensiones, por comuna.

particularmente importantes y los rendimientos promedio de los grandes predios (más de 60 HRB) más que duplicaban a los de los pequeños (menos de 2 HRB).

También según el Censo Agropecuario de 2007, unos 53 mil agricultores individuales pertenecían a pueblos indígenas, con una superficie asociada de 1.155 mil hectáreas. Aunque representaban el 17,6% del total de agricultores, en superficie asociada no superaban el 2,2%, con la gran mayoría de sus predios inferiores a 20 hectáreas físicas (el 84%) y muchos que no superaban las 5 hectáreas (el 40%) (Odepa, 2019b, p. 41). Por sus condiciones y prácticas productivo-comerciales, sus rendimientos e ingresos suelen ser menores que los demás pequeños productores<sup>13</sup>.

Más allá del apoyo que los pequeños agricultores reciben de INDAP, Odepa (2019b, p. 13) pone el acento sobre la necesidad de que se asocien, para crear volumen y negociar mejores condiciones (de venta, compra y servicios).

### ***Subsidios al sector: relativamente pocos.***

Chile otorga pocos subsidios al sector agrícola en comparación con varios países de la OCDE. Su TSE (*Total Subsidy Estimate*/Estimación total de subsidio) equivale al 5,6% de la producción agropecuaria y su apoyo directo a agricultores (PSE, *Producer Subsidy Estimate*) es uno de los más bajos entre los países de la OCDE, representado 2,5% del ingreso bruto de los productores. En consecuencia, los precios domésticos agropecuarios están alineados con los precios internacionales (Odepa, 2019b, p. 67). Además, la centralidad de los mercados internacionales en el desarrollo de la agricultura chilena obliga a empresarios y productores a obtener productos de alta calidad y competitividad en costos, más aún debido a la distancia hacia sus principales mercados (Odepa, 2019b, p. 69). Según datos del Balance de Gestión Integral de INDAP, en 2018, la institución mostró un claro sesgo hacia los grupos tradicionalmente marginados. En efecto, de los casi 156 mil agricultores (RUT único) que atiende, 45% eran mujeres y 40% pertenecían a algún pueblo originario (Odepa, 2019b, p. 39).

## **3. Empleo agrícola y rural**

### ***Empleo: definiciones.***

Existen definiciones consensuadas internacionalmente en el seno de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre distintas dimensiones del empleo. Así, se considera “ocupada” a la persona que trabajó por lo menos una hora en la semana anterior a la encuesta, excepto en tareas domésticas no rentadas. Se considera “desocupada” (desempleada, cesante) a la persona “no ocupada” que buscó activamente un trabajo. Finalmente, se consideran “inactivas” a todas las demás personas. En lo que sigue, se ilustrará la evolución del empleo esencialmente a través de los ocupados<sup>14</sup>, considerando que por la pandemia del COVID-19 mucha gente no estuvo buscando activamente trabajo (desempleada) sino que se retiró del mercado de trabajo (inactiva). Una situación similar existe para los trabajadores agrícolas en las épocas de menor demanda estacional en la agricultura.

<sup>13</sup> Ver Apey y otros (2012, p. 64) e INDAP/CONADI/FAO (2018, pp. 37-49).

<sup>14</sup> Esto está en línea con la opinión de David Bravo, director del Centro de Encuestas y Estudios Longitudinales de la Universidad Católica que, con el retiro masivo de personas del mercado del trabajo -porque saben (o piensan) que no hay oferta o se encuentran en la imposibilidad de trabajar, por cuarentena, por temer por su salud, por estar cuidando a otras personas en el hogar (niños y enfermos, en particular)- es preferible analizar la ocupación en vez del desempleo.

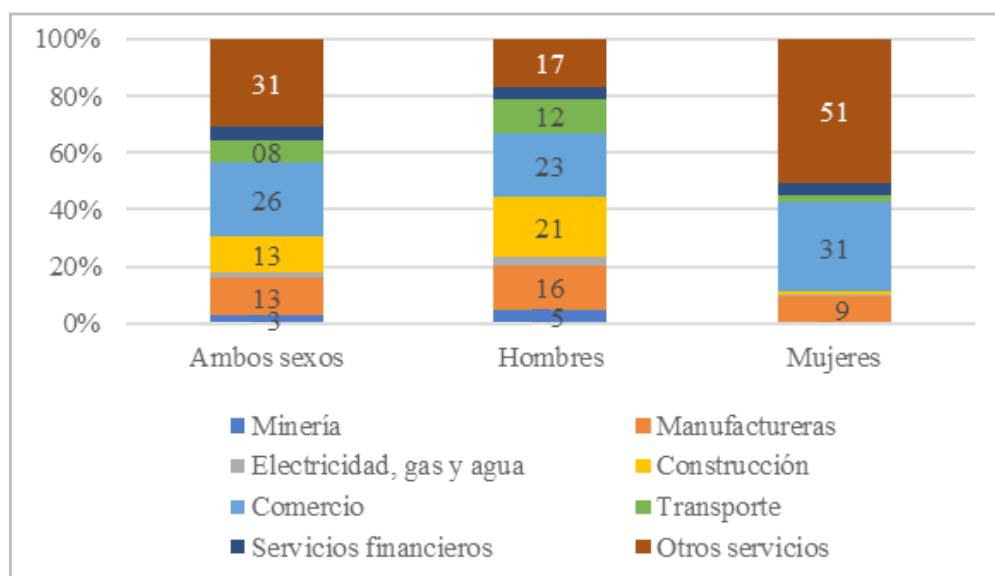
### **Empleo rural y empleo agrícola: conceptos diferentes.**

En muchas políticas y discursos de las propias organizaciones ligadas a la agricultura o al desarrollo rural hay una tendencia a considerar “agrícola” y “rural” como cuasi equivalentes. Sin embargo, con el fin de no invisibilizar una parte importante de los trabajadores, es importante diferenciar el empleo rural, es decir, de las personas que residen en áreas rurales -sin importar si trabajan o no en el sector agrícola o en áreas urbanas- de aquellas que trabajan en el sector agrícola, independientemente de su residencia. De hecho, en Chile, en 2017, la mitad de los hombres ocupados y casi tres cuartos (71%) de las mujeres ocupadas trabajaban en ERNA (empleo rural no agrícola o, más bien, empleo no agrícola de residentes rurales)<sup>15</sup> y cerca de la mitad (46%) de los ocupados en el sector agrícola tenían residencia urbana<sup>16</sup>. Muchas estadísticas se publican sea para el sector agrícola, sea para las áreas rurales. En particular, la ENE no publica datos rurales Online. Es por esta razón que la Parte II de este documento se centra esencialmente en el empleo agrícola.

### **El ERNA: predominancia de “otros servicios” y comercio.**

Al igual que en otros países de América Latina y del mundo, el ERNA en Chile ha aumentado de modo continuo en las últimas décadas. Intuitivamente, cuando se menciona ERNA, muchos lo asocian a agroindustria o artesanías. Sin embargo, al igual que en las áreas urbanas, son los servicios de distinta índole los que ocupan la mayor proporción de ocupados, seguido por el comercio y, recién en tercer lugar, las manufacturas y la construcción (gráfico 10). Tal como se vio en el gráfico 4 sobre la inserción laboral de los jóvenes y sus sueños, la participación relativa de hombres y mujeres es muy distinta de sector a sector.

**Gráfico 10: Chile, 2017: Población rural ocupada en distintos sectores del ERNA, según sexo (en % de la población rural total del sexo ocupada en ERNA)**



Fuente: Cepalstat Online ([www.cepal.org](http://www.cepal.org))

<sup>15</sup> Cepalstat Online, estructura de la población ocupada ([www.cepal.org](http://www.cepal.org)) en base a la Casen 2017.

<sup>16</sup> Cifra obtenida del Censo de Población 2017.

### ***El empleo agrícola: su evolución hasta 2019.***

Dependiendo del período observado, hay dos conclusiones contradictorias con respecto a la evolución del empleo agrícola. Así, Pérez, Valdés y Foster (2020, p. 9) constatan una caída significativa en el número de ocupados entre 1998 y 2017 (1% anual en promedio). Esta se explica por el menor número de hombres en todas las categorías ocupacionales, pero sobre todo empleadores y trabajadores por cuenta propia. En cambio, el número de mujeres aumentó en todas las categorías ocupacionales<sup>17</sup>. Por otro lado, Odepa (2019b, p. 57), analizando el periodo de mayor empleo agrícola (el trimestre móvil diciembre-febrero) entre 2013 y 2018, concluye que aumentó el número de ocupados en el sector agrícola (8,0% a lo largo del período, aunque, paralelamente, también aumentó el número de cesantes). En este trimestre de máximo empleo estacional, el sector agrícola ocupa uno de cada diez ocupados a nivel nacional<sup>18</sup>, mientras que en algunas regiones como O'Higgins y el Maule, ocupa cerca de uno de cada cuatro (Odepa, 2019b, p. 59).

### ***Edad de los ocupados en el sector agrícola: cada vez mayor.***

La edad promedio de todos los ocupados en el sector agrícola era 36 años en 1990 y aumentó a 45 años en 2015 (Odepa, 2017, p. 59). Además, Chile es uno de los países de la región (y del mundo) con mayor edad promedio de los “jefes de explotación” (55 años en el Censo agropecuario de 1997 y 58 años en el de 2007). El gráfico 11 ilustra esta situación para 2007.

Como ya se mencionó, en 2007, 75% de las tierras silvoagropecuarias estaban en manos de personas jurídicas y 25% en manos de individuos. De las 13 millones de hectáreas en manos de individuos, 9,9 millones de hectáreas (o tres cuartos) estaban en manos de hombres y la mitad de éstas en manos de mayores de 60 años. De las 3,1 millones de hectáreas en manos de mujeres, el 56% estaba en manos de mujeres mayores de 60 años.

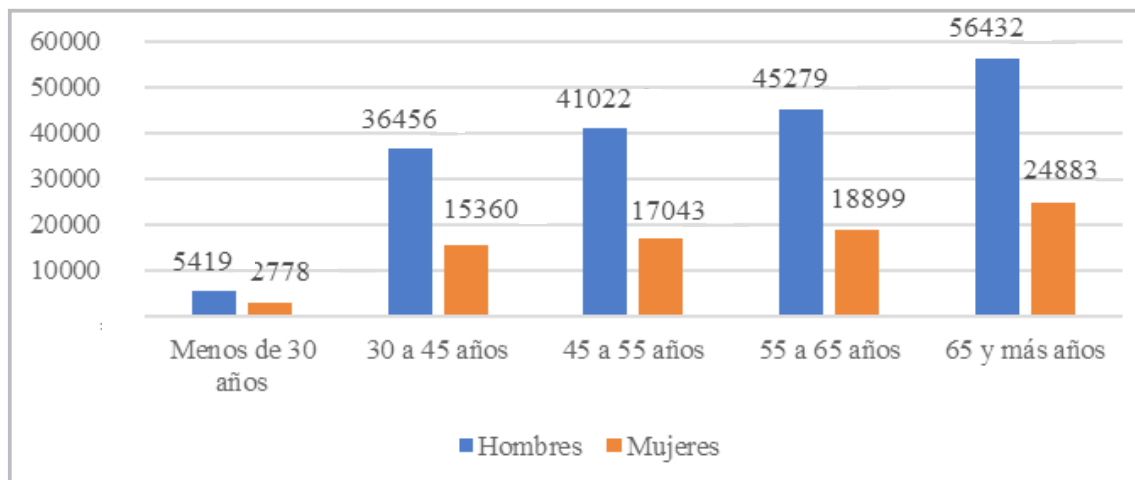
La tendencia a trabajar, ser (o considerarse) “jefe de explotación” o mantener la propiedad de la tierra hasta pasado la tercera edad tiene varios motivos. Entre los motivos están: falta de ingresos alternativos (a pesar de que en Chile la cobertura de la seguridad social es relativamente alta en comparación con los demás países de la región); falta de otros intereses y perspectivas de ser “útil en la vida”; temor a la pérdida de reconocimiento y poder (ante los hijos, ante la sociedad local). A su vez, esta situación influye en las perspectivas que hijos y nietos tienen para acceder a las tierras familiares o tomar decisiones productivas y comerciales. También son causas adicionales para su alejamiento del sector agrícola y, por lo general también, un freno para la innovación en el agro y en las organizaciones de agricultores.

---

<sup>17</sup> Entre 1994 y 2017 las mujeres más que duplicaron su participación en el sector agrícola, especialmente como temporeras (Pérez, Valdés y Foster, 2020, pp. 7 y 8).

<sup>18</sup> Era 15,9% en 1990, luego bajó a 8,7% en 2015 (Odepa, 2017, p. 58) y repuntó algo después.

**Gráfico 11: Chile, 2017: Jefes de explotación, por grupos etarios y sexo (en números absolutos)**



Fuente: Odepa (2009): Situación de las mujeres en el sector silvoagropecuario, pp. 29-30

### ***Ingresos en el sector agrícola: una redistribución hacia los asalariados.***

Según la encuesta suplementaria de ingresos del INE<sup>19</sup>, entre 2001 y 2017, el salario promedio de los ocupados en el sector agrícola (incluida la pesca) se ha incrementado en 60,2% (a pesos de diciembre de 2017) y es el sector con mayor aumento salarial, junto con el sector de la construcción. Aún así, en 2017, el salario promedio de todos los ocupados en Chile era 1,6 veces el del sector silvoagropecuario, caza y pesca (Odepa, 2019b, p. 62).

Al interior del sector agrícola, en las dos últimas décadas, los asalariados -tanto permanentes como temporales- fueron capturando una proporción creciente de los ingresos<sup>20</sup> (Pérez, Valdés y Foster, 2020). La razón es doble: por un lado (un tema insuficientemente mencionado), está el paulatino aumento del salario mínimo a partir de los años 1990<sup>21</sup>, el que en Chile también aplica al sector agrícola e, indirectamente, influye en las condiciones del empleo informal; por el otro lado, el sector se ha visto aquejado por falta de mano de obra agrícola -joven en particular<sup>22</sup>. Los inmigrantes (que van y vienen, como muchos bolivianos y peruanos, o residentes) han suplido en parte esta falta de mano de obra y, desde hace unos dos o tres años, el tema de falta de mano de obra parecía haberse atenuado (en la noticias y declaraciones de los gremios empresariales) hasta ahora, fines de 2020, cuando ha resurgido con fuerza. Por otro lado, los trabajadores perciben que las condiciones (e.o. de pago por volumen cosechado) se han estancado o desmejorado estos últimos años<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> En su publicación regular "Boletín sobre remuneraciones y costo de la mano de obra", el INE excluye el sector agrícola y las empresas con menos de cinco trabajadores (INE, 2020: "Boletín complementario N°2 Remuneraciones y costo de la mano de obra, junio, julio, agosto y septiembre de 2020", nota al pie 2).

<sup>20</sup> Pérez, Valdés y Foster (2020, p. 10) recalcan que su análisis solo abarca los ingresos y no incluye posibles variaciones en el valor de la tierra, ni en los retornos al capital.

<sup>21</sup> Fijado anualmente por ley por el Congreso Nacional, sobre la base de una propuesta del gobierno central, acordada con representantes de los empleadores y los trabajadores.

<sup>22</sup> Ver Odepa (2017, pp. 55 a 68) para un análisis de las perspectivas y desafíos del mercado laboral agrícola, incluyendo las disposiciones legales que lo rigen, y recomendaciones de política.

<sup>23</sup> Testimonios recogidos entre fines de 2018 y principios de 2019 por Sergio Faiguenbaum y Martine Dirven en el marco del proyecto Fusupo/GIA/Avina.

### ***Los inmigrantes en el empleo agrícola: importancia creciente ... ¿o crucial?***

El Censo de Población de 2017 contabilizó 15.936 ocupados en el sector silvoagropecuario y pesca que nacieron fuera de Chile y que declararon residir habitualmente en Chile. Esto representaba el 3,2% del total de 472.867 residentes habituales ocupadas en el sector. Adicionalmente se censaron 772 personas (un 0,2% adicional) que nacieron fuera de Chile, ocupadas en el sector, pero que declararon residir habitualmente en otro país. Como ya se mencionó, la inmigración siguió creciendo fuertemente después del Censo y éste se hace en un periodo de disminución de la demanda de mano de obra agrícola.

Después del Censo de 2017, la inmigración hacia ciudades intermedias y pequeñas localidades del Centro-Sur del país aumentó proporcionalmente (Velásquez, Yáñez y Molina, 2020, p. 85) y en el trimestre junio-agosto 2020, el total de extranjeros ocupados en el sector silvoagropecuario y pesca habrían sumado 23.000 personas (un 5,5% del total de ocupados en el sector; 4,7% del total de hombres y 9,0% del total de mujeres). En este mismo trimestre, los principales países de origen de los extranjeros ocupados en el sector fueron: Haití (37,0%), Bolivia (24,3%), Venezuela (12,3%) y Perú (11,7%) (Odepa, 2020a). Sin embargo, en la Provincia de Melipilla, en el trimestre de mayor demanda de mano agrícola en 2018-2019, tanto en las entrevistas de empresarios y contratistas, como por la mera observación en algunas de las esquinas donde los jornaleros se concentran esperando que algún contratista o empresario los pase a buscar, se dio la impresión de que los inmigrantes eran bastante más que un 5-6% del total de ocupados en el sector<sup>24</sup>. Por otro lado, hace años que los empresarios agrícolas y agroindustriales están abogando por una relajación del tope legal de 15% de trabajadores extranjeros por empresa con más de 25 empleados.

Las entrevistas a los trabajadores extranjeros identificaron discriminaciones con cierta estratificación respecto a la nacionalidad, aspecto, condiciones de visa, etc. (respecto al tipo de trabajo, horas trabajadas, remuneración, elementos de protección y, a veces, derechamente, engaño)<sup>25</sup>. En cambio, las entrevistas a chilenos en distintos tipos de empresas, servicios municipales o “en la calle” en zonas rurales y pequeñas ciudades (en la Provincia de Melipilla), más bien concluyeron que los entrevistados le han hecho honor a la reputación de Chile de acoger al forastero<sup>26</sup>. Lo anterior se explica probablemente en parte porque, en el caso particular de la agricultura, la mano de obra extranjera estaría trabajando en faenas que muchos chilenos ya no quieren hacer y, por lo tanto, no constituye una amenaza laboral para la población local, incluso frente al alto desempleo y disminución de ingresos debido a la pandemia.

---

<sup>24</sup> Entrevistas y visitas a terreno hechas por Sergio Faiguenbaum y Martine Dirven en el marco del Proyecto Fusupo/GIA/Avina. Por otro lado, no se puede desconocer la falta de apoyo a los temporeros agrícolas Bolivianos y Peruanos para pasar la cuarentena en Chile o para que puedan regresar a sus países después finalizar sus contratos (ver Ivan Nazif, 2020, “Bolivianos quieren volver a su país y parece que es un problema de ‘ellos’”, diario El Mostrador, 8 de mayo)

<sup>25</sup> Micheletti y otros (2019), Fusupo/GIA/Avina (2019) y Velásquez, Yáñez y Molina (2020).

<sup>26</sup> Entrevistas hechas por Sergio Faiguenbaum y Martine Dirven para el proyecto Fusupo/GIA/Avina.

## PARTE II: LOS (APARENTES) IMPACTOS DEL COVID-19, CON ÉNFASIS EN EL EMPLEO

Esta parte se escribió cuando la Pandemia estaba en pleno desarrollo. Muchas estadísticas se recopilan con intervalos de varios meses o años, las encuestas para otras tuvieron que adaptarse introduciendo potenciales sesgos. Finalmente, se contó con pocos análisis de terceros para confrontar o reforzar las interpretaciones de lo observado en las cifras, por un lado, y con insuficientes evidencias o relatos de la realidad vivida, por el otro.

### 1. Situación general con énfasis en América Latina

#### ***Impactos socioeconómicos en América Latina: muy importantes.***

La pandemia COVID-19 ha desatado una crisis de empleo y de ingresos, por vía de la oferta y demanda de bienes y servicios en todo el mundo y ha golpeado también muy fuertemente a América Latina. A mediados de 2020, CEPAL preveía una caída del PIB de 9,1%, un aumento de la tasa de desempleo de 5,4 puntos porcentuales, de la pobreza de 7 puntos porcentuales y un aumento de la pobreza extrema en 4,5 puntos porcentuales (UN, 7/2020 y CEPAL, 15/7/2020). En el tercer trimestre de 2020 todos los países de la región (menos Nicaragua) tuvieron un PIB inferior en comparación con 2019, pero menos negativo que en el segundo trimestre. A su vez, los indicadores de actividad sectorial (manufacturas, comercio y construcción) para los seis países analizados (incluyendo Chile) muestran trayectorias erráticas y disímiles (Cepal, 2020, pp. 60-61).

#### ***Las microempresas: las más afectadas.***

Empresas de distintas características estiman que pueden resistir tiempos distintos (entre menos de un mes a más de seis meses) a costos fijos y variables al alza y ventas a la baja o, incluso, cero ingresos. Aparentemente existe una correlación entre menor tamaño de empresa y mayor impacto negativo de la crisis, también en las cadenas agroalimentarias<sup>27</sup>. (CEPAL, 2/7/2020 y 15/7/2020, y FAO/CEPAL 16/6/2020).

Antes de “la segunda ola de contagios”, se estimaba que en la región cerrarían 2,7 millones de empresas formales, de las cuales más de 2,6 millones de microempresas y casi 100.000 pequeñas empresas, debido e.o. a su fuerte presencia en algunos de los sectores más golpeados por la crisis, como el comercio minorista, y los hoteles y restaurantes (CEPAL, 15/7/2020).

En las áreas rurales, la prevalencia de micro-, pequeñas y medianas empresas (mipymes) suele ser mayor que en las urbanas, especialmente en el sector comercio (responsable por 25% del ERNA), muy golpeado por la crisis, junto al turismo. A su vez, suelen estar más “lejos” (en distintas dimensiones) de los canales de ayuda.

---

<sup>27</sup> No obstante, según CEPAL (2/7/2020), en los tres países para los cuales tuvo datos para el primer cuadrimestre de 2020, la industria alimentaria habría crecido 1,5% en Argentina, 6,5% en Colombia y 2,5% en México.

***Consumo y producción de alimentos: efectos divergentes en los precios.***

En todo el mundo -sobre todo al inicio de la pandemia-, el consumo se reorientó hacia alimentos básicos no perecederos, por preferencias de los consumidores ante el confinamiento, temor al desabastecimiento y disminución de sus ingresos, por un lado, y menor demanda de hoteles, restaurantes, comedores institucionales y de empresas, por el otro. El balance entre una mayor demanda para algunos productos y una menor demanda para otros parecía inclinarse hacia una menor demanda agrícola y precios internacionales deprimidos<sup>28</sup>. Sin embargo, CEPAL (2020, p. 27) reporta un repunte y precios de alimentos básicos mayores a los de 2019 a partir de agosto 2020.

En América Latina, en algunos subsectores agrícolas y regiones, se reporta<sup>29</sup>: alto desempleo asalariado (agricultura de exportación, e.o.); mayores costos de insumos y transporte; mayor competencia externa por reducción de aranceles (del pacto Andino en Colombia, e.o.); cordones sanitarios que han impedido sacar la producción; mayor posición negociadora de intermediarios<sup>30</sup>. Muchas empresas han adoptado nuevas modalidades de trabajo (medidas de higiene; menos trabajadores; turnos más largos; mayor uso de transporte propio o reemplazo de transporte público con transporte privado para permitir distanciamiento). Los controles sanitarios enlentecen el traslado de personal y productos. En general ha habido un mayor aumento de precios para los alimentos que el índice general de precios al consumidor (IPC). Chile, Brasil, Guatemala y México son los países donde la inflación de alimentos ha sido mayor entre diciembre de 2019 y septiembre de 2020 (CEPAL, 2020, p. 71).

***El sector y el empleo agrícola: en teoría entre los menos afectados.***

Según CEPAL (2020, pp. 64-65, 79 y 75), el sector agrícola de la región -al representar una necesidad vital para mantener la cadena de alimentación- se vio poco afectado por la pandemia y los servicios de carácter esencial -como los servicios de gobiernos, comunales y sociales, la generación y distribución de electricidad, gas y agua, junto con los servicios financieros y la minería- se vieron medianamente afectados, mientras que un tercer grupo de sectores -industria manufacturera, construcción, comercio y transporte- se vio muy afectado. En base a cifras de 14 países, se estima que la ocupación en la región cayó en un 17%, representando unos 47 millones puestos de trabajo.

Todos los documentos consultados (diferentes países de América Latina, Egipto, Túnez, ...) concluyen que el empleo agrícola fue (o debiera haber sido) el menos afectado, por la prioridad que se le dio al sector -junto con sus eslabones (insumos, agroindustria, transporte, comercio)-, porque obedece a ciclos biológicos y, también, porque la producción para el autoconsumo sigue siendo importante. Sin embargo, de cinco países de América Latina con cifras a agosto 2020 (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Perú), Brasil y, en particular Chile, no parecen condecir esta apreciación. Finalmente, muchas mujeres, incluyendo las rurales y las que trabajan en la agricultura, han asumido horas adicionales de trabajo no remunerado en su hogar -entre otros por el cuidado de niños cuya escuela se cerró por la pandemia- y varias han tenido que dejar su trabajo por este motivo.

<sup>28</sup> <http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/impact-on-food-and-agriculture/en/> accedido 23/6/2020.

<sup>29</sup> Ver Observatorio Laboral, Colombia; IICA (3/7/2020); y también diario El Mercurio, varias fechas.

<sup>30</sup> Frente a una tendencia a la baja de los precios internacionales de alimentos desde enero 2020 (<http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/en/>), los precios al por mayor en América Latina han tendido al alza (<http://www.fao.org/giews/food-prices/regional-roundups/>) y los precios al consumidor (o inflación alimentaria) también (FAO/CEPAL, 20/5/2020 y CEPAL, 2020) a pesar de esfuerzos por mantenerlos estables o fijar precios máximos (CEPAL/FAO, 16/6/2020). Además, los precios a productor suelen reaccionar más rápidamente a shocks a la baja que al alza (Dutoit y otros, 2010).



### ***La situación particular de Chile.***

En Chile, los efectos de la pandemia se añadieron a los del estallido social del 18 de octubre 2019. Con respecto al mismo trimestre del año anterior, hubo una disminución del PIB de -2,1% en el 4<sup>to</sup> Semestre de 2019 y de -14,5% en el 2<sup>do</sup> Semestre de 2020<sup>31</sup>, momento de su caída más profunda por efectos de la pandemia. Desde el lado del empleo, hubo una caída de la ocupación de -20,6% en el trimestre móvil mayo-julio 2020, el momento de su mayor disminución. Esta caída en el empleo nacional se explicó por el comercio (-24,9%), la construcción (-34,8%) y el alojamiento y servicio de comidas (-49,5%), en tanto que por categoría ocupacional los principales retrocesos se observaron entre los trabajadores por cuenta propia (-32,8%) y los asalariados formales (-11,9%). La tasa de ocupación informal alcanzó 22,3%, 5,2 puntos porcentuales más que doce meses antes, aunque el número de ocupados informales disminuyó en 35,7%. Para el último trimestre móvil disponible (agosto-octubre 2020) el total de ocupados decreció en 14,8% con respecto al mismo trimestre en 2019, -12,6% para los hombres y -17,7% para las mujeres (INE, 2020). En el trimestre mayo-julio 2020, un tercio de todos los ocupados reportó una disminución de sus ingresos y 4% reportó no haber tenido ningún ingreso, mientras otro 19% recibió la mitad o menos de sus ingresos habituales<sup>32</sup>.

Lo que no se advirtió es que, en términos de empleo, el sector agrícola pareciera estar entre los sectores más afectados, tanto por lo abrupto de la caída como por su duración.

Con este telón de fondo, lo que sigue se enfoca en el sector silvoagropecuario (y también pesca, ya que está incluido en los datos publicados de la Encuesta Nacional de Empleo).

## **2. Los impactos del COVID-19 en el empleo agrícola de Chile: según las estadísticas<sup>33</sup> y según algunas percepciones**

### ***El contagio en las áreas rurales: alta proporción.***

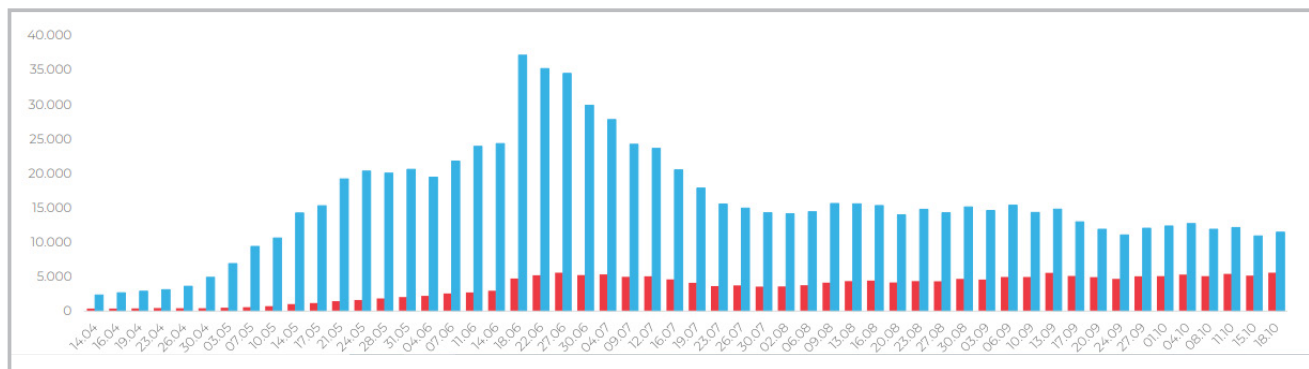
En las áreas rurales, en principio, las probabilidades de contagio son menores que en áreas más densamente pobladas. Sin embargo, han surgido varios focos que se están combatiendo con una infraestructura de salud por lo general precaria. En Chile, los casos activos de COVID-19 en las comunas rurales-PNDR se han mantenido relativamente estables en números absolutos desde mediados de junio 2020, pero su proporción con respecto al total de casos ha aumentado fuertemente y, a mediados de octubre 2020, era cerca de un tercio del total de casos activos (gráfico 12). Esto es una proporción mayor que la población PNDR que, como se vio, representa cerca de un cuarto de la población total.

<sup>31</sup> Banco Central de Chile Online, Series trimestrales al 7 de diciembre 2020.

<sup>32</sup> INE, Serie Online "Total ocupados, ocupados con disminución de ingresos, por magnitud de la disminución y según trimestre" ([Ocupación y desocupación \(ine.cl\)](#)), accedido en noviembre 2020)

<sup>33</sup> Al interpretar las cifras y gráficos, es importante considerar las siguientes notas que aparecen con los Boletines de Empleo de Odepa ([www.odepa.gob.cl](#)): "... desde el trimestre nov2019-ene2020, la ENE incorporó cambios al procesamiento de los datos colectados, lo que se refleja en un nuevo factor de expansión para el tratamiento de éstos; este cambio en la metodología genera nuevas cifras, las cuales a partir de dicho trimestre pasan a ser las oficiales", y en otro párrafo: "En el contexto de la contingencia generada por la pandemia de COVID-19 en Chile ... las desagregaciones de los indicadores pueden traer consigo problemas de precisión estadística o estar sesgadas". Adicionalmente, en el Anexo, se menciona que, si bien los resultados de ejercicios metodológicos del INE mostrarían que a nivel nacional no hay evidencia de sesgo en la medida de ocupados, en la rama de Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca, se evidenciaría una subestimación en el número de ocupados de -4,3% a nivel nacional.

**Gráfico 12: Chile, 2020: Evolución de los casos activos de COVID-19, zonas urbanas y rurales “PNDR” (al 18 de octubre)**



Nota 1: Casos activos COVID-19 urbanos: línea azul; casos activos COVID-19 rurales “PNDR”: línea roja.

Nota 2: Rural: Comunas predominantemente rurales y mixtas según la clasificación de la PNDR. Comunas rurales totales: 263; comunas rurales con casos confirmados: 258; comunas rurales con casos activos: 233.

Fuente: Odepa Online: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2020/10/Reporte-COVID-19-ODEPA-MINAGRI-23.10.2020.pdf>

Según ODEPA<sup>34</sup>, esto se explicaría en parte por la falta o dificultad de acceso de la población rural a información, a algunos servicios y a fuentes de ingresos, lo que aumenta su vulnerabilidad a contagiarse del Covid. Entre los elementos críticos se mencionan, e.o., acceso a: agua potable; tecnología e Internet; centro de salud y disponibilidad de personal médico; información de beneficios; y también: proporción de adultos mayores; índices de pobreza; impacto en sectores como comercio, turismo y servicio, y sobre la liquidez. Otros elementos que probablemente se añaden es el hacinamiento, uso de transporte público y también privado sin las medidas de distanciamiento y desinfección continua, y el hecho que gran parte de la población no ha sido sujeta a cuarentena porque los sectores relacionados con la producción, transformación, transporte y venta de alimentos fueron exceptuados.

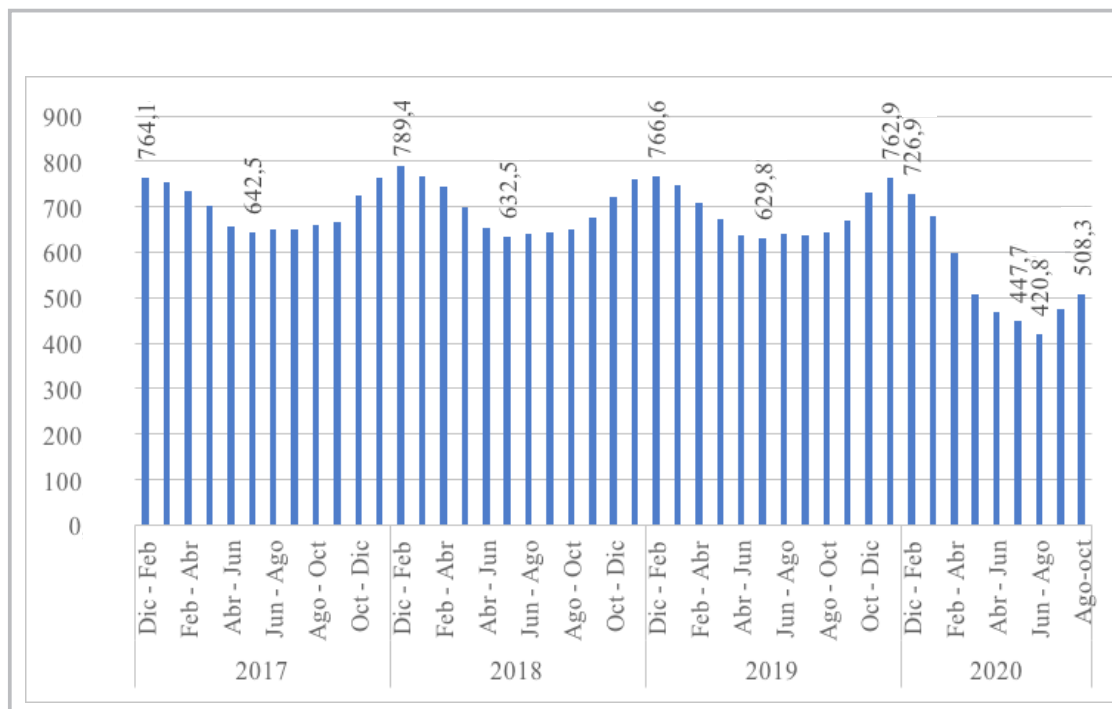
### **Efecto de la pandemia en el empleo agrícola: mucho mayor de lo esperado.**

Como se sabe, la ocupación en el sector agrícola fluctúa fuertemente con las necesidades estacionales de mano de obra del sector. El gráfico 13 muestra estas fluctuaciones por trimestre móvil. También muestra una tendencia hacia la baja que se empieza a perfilar a partir del trimestre móvil marzo-mayo 2018, y la impresionante caída que, extrañamente<sup>35</sup>, ya empieza a notarse a partir del trimestre móvil diciembre 2019-febrero 2020 (-5,2%), toma mayor fuerza en enero-marzo 2020 (-9,0%) y alcanza los dos dígitos a partir del trimestre móvil siguiente (febrero-abril 2020). La peor caída con respecto al mismo trimestre del año 2019 tuvo lugar en el trimestre móvil junio-agosto 2020, cuando la ocupación en el sector cae con 34,3% (la ocupación masculina -32,7% y la femenina -40,2%). Como ya se mencionó, el momento de mayor caída para el total de los ocupados a nivel nacional fue el trimestre móvil anterior (mayo-julio 2020) con -20,6%.

<sup>34</sup> <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2020/10/Reporte-COVID-19-ODEPA-MINAGRI-23.10.2020.pdf>

<sup>35</sup> El estallido social habría causado una disminución de las ventas de productos agropecuarios en las ciudades. Las ventas también se habrían visto afectadas por el bloqueo de vías y caminos, y situaciones de contingencia en ciudades, particularmente en la zona centro del país (información proporcionada por Héctor Herrera de GIA, en base a opiniones de dirigentes rurales registradas durante la realización del "Informe sobre efectos del COVID-19 en el sector rural, y para el sector campesino", actualmente en proceso de edición final).

**Gráfico 13: Chile: 2017-2020: Ocupados de 15 y más años, sector silvoagropecuario y pesquero, trimestres móviles (en miles de personas)\***



Nota: \* Se indicó el número absoluto en los periodos habituales de máxima (dic-feb) y mínima (may-jul) ocupación y las excepciones, respectivamente nov 2019-ene 2020 y jun-ago 2020  
Fuente: INE, ENE Online Serie: ocupados por rama de actividad económica /1 y según trimestre /2, accedido el 4/11/2020 y para trimestre ago-oct 2020 el 12/12/2020.

El cuadro 1 en Anexo muestra que la diferencia de ocupación agrícola entre algún trimestre móvil de 2020 y su símil en 2019 fue de -40% o más en seis de las 16 regiones (y en unas pocas otras -en los extremos norte y sur de Chile- la ocupación subió en el periodo de pandemia). El gráfico 1 en Anexo muestra las fluctuaciones por categoría ocupacional. Comparando el trimestre móvil julio-septiembre 2020 con su símil en 2019, porcentualmente, el número de asalariados fue el menos golpeado, con -21,7%. En cambio, los familiares no remunerados fueron los que más disminuyeron (-42,4%); mientras los por cuenta propia disminuyeron en -31,8%, y los empleadores en -35,5%. El gráfico 2 en anexo muestra cómo cambió el número de ocupados formales e informales, hombres y mujeres en los trimestres móviles de mayor y menor ocupación en 2019 y 2020. Comparando el trimestre móvil de junio-agosto 2020 con el de 2019, los ocupados agrícolas formales disminuyeron en -24,6% y los informales en -47,7%.

Como ya se mencionó, llama mucho la atención que la disminución de la ocupación haya sido tan abrupta en un sector considerado indispensable, y cuyas cadenas productivas y de servicios tuvieron mucho menos restricciones de movimiento de personas y de transporte de bienes en los períodos de cuarentena. Además, es extraño que el sector agrícola esté entre los cinco sectores con mayor caída de la ocupación en algún momento de la pandemia. Los otros porcentajes de mayor caída son: la construcción (-34,9%), actividades de los hogares como empleadores (-45,2%), alojamiento y servicios de comida

(-49,5%) y actividades artísticas y de entretenimientos (-57,5%). Esto no se condice con las percepciones que se tenían, ni con el sector agrícola como un sector de excepción, ni con otros motivos “intuitivos”.

Llama también poderosamente la atención que ni la alta proporción de casos activos en las zonas rurales, ni esta tremenda caída del empleo hayan trascendido en fuertes alarmas de los gremios y organizaciones sociales, del sector público<sup>36</sup>, de la academia o de la prensa, aunque en los últimos meses algunas organizaciones campesinas y sindicales han alertado al Ministerio de Agricultura sobre estos problemas. Por su lado, los representantes del sector agrícola y agroindustrial en Chile recién empezaron a mencionar problemas en la disponibilidad de mano de obra -más bien relacionados con la inmigración temporal de trabajadores bolivianos y peruanos- en torno a mediados de noviembre 2020, con el inicio de la cosecha de uvas en el norte y la preparación de la cosecha en el sur<sup>37</sup>.

### ***Migración de retorno a las zonas rurales: fuerte en algunas localidades.***

En varios países, se observa una inmigración rural de retorno desde áreas urbanas, por un lado, y de retorno al país de origen y, muchas veces a sus zonas rurales, por el otro. También en Chile, según las percepciones de distintas personas ligadas al agro y a las zonas rurales, un número importante de personas que habían migrado a zonas urbanas y enfrentaron pérdidas de empleo e ingresos hicieron una migración de retorno -o más bien un repliegue de refugio- a sus localidades de origen y casas de familiares. Según algunos testimonios, se observa un aumento de la población local de hasta 15-20%, en algunas comunas a lo largo de al menos seis regiones, acompañado en varios casos del inicio de construcciones de casas adicionales en los predios para acogerlos<sup>38</sup>. En principio, esta inmigración debiera ejercer una presión sobre el mercado de trabajo local y, en consecuencia, sobre los salarios y demás condiciones de trabajo. Sin embargo, esto no parece haberse expresado con fuerza en la oferta de mano de obra agrícola. El hecho es que a mediados de diciembre el sector muestra el mayor aumento de avisos de contratación de todos los sectores económicos<sup>39</sup>.

Si durante la primera fase del COVID-19 no hubo “gritos de alarma” (todo lo contrario de hecho, con declaraciones que todo seguía normal en el agro<sup>40</sup>), ahora (diciembre 2020), los gremios agroexportadores, dueños de grandes explotaciones y el Ministro de Agricultura, Antonio Walker, han hecho públicos sus temores sobre la falta de mano de obra en un periodo crítico de cosecha, en un año de alto volumen de producción en varios rubros intensivos en mano de obra (e.o. uva de mesa y cerezas). Aducen las restricciones a la inmigración temporal de trabajadores experimentados bolivianos<sup>41</sup> y peruanos debido a la pandemia. Los desempleados chilenos tendrían falta de experiencia en cosecha de fruta y, además, se muestran renuentes a presentarse a estos trabajos, aunque permitan ganar unos \$600.000 mensuales o más si se es altamente productivo. Es probable que esta situación, que parece contradictoria a primera vista, se deba a que el trabajo agrícola asalariado de temporada es visto como un empleo de último recurso y físicamente muy exigente.

<sup>36</sup> Aunque hubo reuniones entre el MinAgri/ODEPA y el INE para analizar las cifras y si pudieran ser debido a problemas metodológicos más que reales.

<sup>37</sup> Revista del Campo de El Mercurio y varios artículos del mismo diario u otros artículos de prensa, entrevistas a representantes y declaraciones de gremios.

<sup>38</sup> Información proporcionada por Hector Herrera de GIA, y registrada durante la realización de “Informe sobre efectos del COVID-19 en el sector rural, y para el sector campesino”, actualmente en proceso de edición final).

<sup>39</sup> Contabilización por la empresa LabLab de los avisos publicados en los principales portales de empleo (El Mercurio 19/12/2020, p. B4)

<sup>40</sup> “Respecto al empleo, en los distintos sectores (agrícolas y agroindustriales) también existe consenso de que la pandemia no ha impactado en términos laborales en las empresas” (El Mercurio, 6/7/2020, p. B9)

<sup>41</sup> En la temporada agrícola de Copiapó, p.ej., se estima un requerimiento total de mano de obra de unas 20.000 personas. En años pasados, unos 2 mil bolivianos experimentados en la cosecha de uva venían a trabajar al Valle de Copiapó, pero este año no han podido ingresar a Chile (El Mercurio 9/12/2020, p. C8).

**Medidas del Gobierno: varias pero insuficientes.**

Al igual que en todo el mundo, el Gobierno ha tomado muchas medidas para atenuar los efectos de la pandemia. En lo que atañe al sector agrícola, el Ministerio de Agricultura ha: desarrollado protocolos para el resguardo de la salud en la pequeña agricultura, las cosechas, los *packings* y las plantas faenadoras; dado apoyo financiero, e.o. prorrogando automáticamente los créditos de INDAP; entre varias otras medidas. Además, 15 de las 22 medidas generales mencionadas por Odepa (2020b) también favorecerían al sector agrícola o a las zonas rurales, entre ellas el apoyo a los ingresos familiares. A pesar de ello, hubo cierto consenso entre los entrevistados para la elaboración del “Informe sobre efectos del COVID-19 en el sector rural, y para el sector campesino”, también refrendado en las propuestas de algunas organizaciones campesinas, que no hubo suficientes medidas específicas desde el Ministerio de Agricultura, entre las cuales, un mayor apoyo financiero a través de un bono agrícola, por ejemplo.

**3. Conjeturas sobre el futuro a modo de conclusión<sup>42</sup>****La postpandemia: lenta recuperación.**

Se espera una recesión de varios años para algunos subsectores de la economía. Empleo y pobreza suelen empeorar rápidamente en las crisis económicas, pero reaccionar con rezago en la reactivación. Hasta que los mercados de trabajo urbano y rural retomen vigor, se espera un aumento del ERNA y de la agricultura por cuenta propia y familiares no remunerados por efectos *push* (de refugio), para sobrevivir. Debido a los cambios postpandemia, el turismo probablemente tenga que adaptarse a fórmulas menos masivas.

Durante la pandemia, Gobiernos y empresas han tomado medidas que afectan las condiciones de empleo e ingresos, precarizándolos o afectando conquistas laborales previas. Su reversión dependerá de múltiples factores, pero no está asegurada, menos en sectores y áreas geográficas con poca “voz” política.

**Sector agrícola: expansión si logra adaptarse.**

Chile reúne siete de los nueve criterios de la ONU sobre vulnerabilidad a los efectos del cambio climático. Aunque esto acarrea grandes desafíos de adaptación para el sector agrícola, por la gran diversidad de climas en el país, por los desplazamientos de la producción hacia el Sur, y las inversiones e innovaciones ya en curso, se considera que el sector sigue teniendo un gran potencial de expansión futura (Odepa, 2019b, p. 12).

**Mercados locales: mayor énfasis.**

Hasta que el shock de la pandemia se borre de la memoria, se espera un mayor acento en mercados locales y regionales o, incluso, autoabastecimiento a distintas escalas (región, país, conjunto de países), también como medida de resiliencia frente a potenciales nuevas restricciones al desplazamiento, no solo como resultado del juego de la oferta y la demanda, sino también a través de políticas tendientes a asegurar mayores grados de soberanía alimentaria en algunos productos de consumo básico. Esto podría traducirse en una mayor superficie dedicada a cultivos generalmente

<sup>42</sup> Adaptado de Dirven (2020)

asociados a la producción campesina. Al mismo tiempo, podría reforzar las empresas y encadenamientos más locales y de menor escala, generalmente más intensivas en empleo, tanto en el sector agrícola como el no agrícola. En consecuencia, se puede esperar una dinamización del consumo local, a su vez creando más empleos o mayores ingresos y, ojalá, acompañado de mejores prácticas para la preservación del medio ambiente (agua, emisión de gases, biodiversidad, etc.).

### ***El teletrabajo: allí para quedarse.***

El teletrabajo y trabajo semipresencial se instauró probablemente para quedarse. Más familias podrían ahora optar por vivir en áreas rurales y trabajar o estudiar desde allí, aumentando el ERNA “con destino urbano”. Sin embargo, no todos los trabajos son “teletrabajables” (solo un 20% lo serían en América Latina, negativamente correlacionado con el nivel de desarrollo del país y de ingresos de las personas; López-Calva, 2020). El acceso a infraestructura y servicios de calidad (incluyendo tecnologías de información y comunicación -TICs- y alfabetización digital) son fundamentales para que la población pueda participar de estas y otras oportunidades.

### ***Innovaciones: de distinta índole.***

Chile está haciendo grandes inversiones en energías verdes. La agroecología, la bioeconomía, las economías circulares, la inteligencia artificial aplicada a la agricultura y sus encadenamientos, los drones y robots, todas estas innovaciones están entrando con cierta fuerza en Chile<sup>43</sup>. Las innovaciones ahorradoras de mano de obra están sujetas al costo de oportunidad de los salarios versus el costo de implementación de la alternativa tecnológica, incluyendo el riesgo de lo menos conocido. El efecto conjunto debiera disminuir los empleos permanentes y temporales en el sector agrícola<sup>44</sup> y en algunos ERNA, y aumentar -con calificaciones distintas- en otros, potencialmente reteniendo a jóvenes rurales con mayores niveles de educación y atrayendo a urbanos “neo-rurales”. Por el otro lado, por el cierre prolongado de escuelas y mermas en los ingresos familiares, se teme que bastantes niños y jóvenes abandonen sus estudios antes de tiempo, justo cuando se espera una aceleración de la demanda por personal más calificado y versátil a la vez. Otras innovaciones como la agricultura vertical, la producción de carne cultivada en laboratorio, y otros productos como los de la empresa chilena NotCo, si se desarrollaran a gran escala, podrían cambiar de modo fundamental la concepción actual de la agricultura y de la alimentación.

### ***El efecto neto: difícil de prever.***

El efecto neto en los distintos territorios de este mosaico de probables o potenciales cambios en la producción, mercados y empleos agrícolas y rurales es difícil -si no imposible- de prever. Lo que es más fácil de prever es que, sin medidas políticas y empresariales decididas hacia un desarrollo más inclusivo, las áreas, sectores y grupos sociales que, pre-pandemia, combinaban faltas de capital productivo, social, de infraestructura y de servicios, podrían quedar rezagados, incluso más que antes.

<sup>43</sup> Ver e.o. Odepa (2019, pp. 4, 73-74 y 110-111) o -como un ejemplo entre varios- el encuentro online “DataDays: Smart Agro y Tecnologías Avanzadas para una Agricultura Sustentable” organizado en noviembre 2020 por Fedefruta (Federación de Productores de Fruta de Chile) y el Centro de Modelamiento Matemático (CMM) de la Universidad de Chile y cofinanciado por la Corfo, para presentar “Smart Agro”, una iniciativa que pretende liderar los cambios del agro (<https://www.mundoagropecuario.cl/new/2020/11/23/webinar-datadays-del-cmm-de-la-universidad-de-chile-con-fedefruta-lanzara-el-consorcio-smart-agro/>).

<sup>44</sup> La Fundación Chile (2017: *Automatización y Empleo en Chile*; citado en Odepa, 2019a, p. 116) estima que el potencial de automatización en el sector agrícola sería cercano al 70%, estimando que cerca de 350 mil trabajadores pueden ser desplazados por la aplicación de tecnologías digitales.

## Bibliografía

**Apey, Alfredo; López, Ivonne; Ovalle, Jaime; Amunátegui, Raúl** (2012): *Agricultura indígena chilena. Información social y productiva de la agricultura según etnia. Realizado a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal, 2007*, Odepa.

**Bitran, Dafna; Dirven, Martine** (2019): “La ‘economía de buñuelo’ (*doughnut economics*) aplicada al consumo alimentario y a la producción agropecuaria chilena: un ejercicio teórico-ficticio”, presentado en el XXXIV Congreso de Economistas Agrarios “Repensando nuestro sistema alimentario”, Santiago, Universidad de Chile, 12 y 13 de diciembre 2019

**CEPAL** (2020): *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020*

**CEPAL** (15/7/2020): “Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones”, Informe especial COVID-19 N° 5.

**CEPAL** (2/7/2020): “Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación”, Informe especial COVID-19 N° 4.

**CEPAL/CELADE**: “Chile: Estimaciones y proyecciones de población rural por grupos quinquenales de edad”, Revisión 2019 Online ([www.cepal.org](http://www.cepal.org))

**Diario El Mercurio**, Santiago de Chile, varios números.

**Dirven** (2020): “Pandemia COVID-19 y empleo rural”, documento presentado en el Webinar FAO/RLC: “Reducir la pobreza rural: Una agenda transformadora post COVID-19”, Conferencia Online de la “Serie COVID-19 y Sistemas Alimentarios”, 20 de agosto 2020.

**Dutoit, Laure; Hernández, Karla; Urrutia, Cristóbal** (2010): Transmisión de precios en los mercados de maíz y arroz en América Latina, CEPAL/Gobierno de Francia, Santiago de Chile.

**Echeñique, Jorge** (2012): “El caso de Chile”, en *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y extranjerización*, Tomo II, Editores Fernando Soto Baquero y Sergio Gómez, FAO/RLC, <http://www.fao.org/3/i2547s/i2547s.pdf>

**FAO/CEPAL** (16/6/2020): “Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria - Acciones urgentes contra el hambre en América Latina y el Caribe.

**FAO/CEPAL** (20/5/2020): “Impacto y riesgos en mercado laboral”, Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe, Boletín N° 5.

**Fusupo/GIA/Avina** (2019): “Migración laboral en la provincia de Melipilla, Región Metropolitana” <http://www.superacionpobreza.cl/estudio-migracion-laboral-melipilla/>

**IICA** (3/7/2020): Seminario “Papel do setor privado na construção de uma nova visão para o setor agropecuário - pós-covid-19”.

**INDAP/CONADI/FAO** (2018): *El proceso de mejoramiento del Programa de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI) - Una experiencia de diálogo y participación*

**Faiguenbaum, Sergio; Dirven, Martine; Canales, Manuel; Espejo, Andrés; Hernández, Cristina** (2017): *Los nietos de la reforma agraria*, INDAP, FAO, RIMISP, Fundación Ford a-i7122s.pdf ([fao.org](http://fao.org))

**INE** (2020): “Boletín Estadístico: Empleo Trimestral”, varias fechas, Online.

**López-Calva, Luís Felipe** (2020): “Trabajando en tiempos de pandemia: Solo uno de cada cinco trabajadores en ALC puede trabajar desde su casa”, PNUD, Blog del Director “Graph for thought”, 1 de julio

**Micheletti, Stéfano; Cubillos Almendra, Javiera; González Pavicich, Consuelo; Valdés de la Fuente, Eduardo** (2019): “Inserción laboral de migrantes en los territorios agrarios de Chile: el caso de la región del Maule”, *Cultura-Hombre-Sociedad* Vol. 29 N° 1, Temuco.

**Ministerio del Interior** (2020), Decreto N° 19: “Política Nacional de Desarrollo Rural” ([www.odepa.gob.cl](http://www.odepa.gob.cl))

**Observatorio Laboral en Tiempos del Coronavirus**, Sindicatos CUT y CTC, N°s 1 a 10, Colombia <http://ail.ens.org.co/>

**ODEPA** (2020a): Boletín de Empleo, octubre ([www.odepa.gob.cl](http://www.odepa.gob.cl))

**ODEPA** (2020b): "Monitoreo COVID-19 - Abastecimiento e impacto rural", Ministerio de Agricultura de Chile, 26 de octubre (Monitoreo COVID-19. Abastecimiento e impacto rural ODEPA-MINAGRI - ODEPA | Oficina de Estudios y Políticas Agrarias).

**ODEPA** (2019a): "Potenciales efectos de la agricultura digital sobre el mercado laboral agropecuario", Informe final, Cameron Partners (<https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2020/01/InformeAgriculturaDigital2019.pdf>; accedido noviembre 2020)

**ODEPA** (2019b): "Panorama de la agricultura chilena", Ministerio de Agricultura, Chile (**PANORAMA DE LA AGRICULTURA CHILENA | CHILEAN AGRICULTURE OVERVIEW, ODEPA 2019**)

**ODEPA** (2017): *Agricultura chilena - Reflexiones y Desafíos al 2030*, Ministerio de Agricultura, Chile [https://www.opia.cl/static/website/601/articles-91839\\_archivo\\_01.pdf](https://www.opia.cl/static/website/601/articles-91839_archivo_01.pdf)

**ODEPA** (2009): *Situación de las mujeres en el sector silvoagropecuario -Avances y desafíos pendientes en materia de equidad de género*, Informe final de Agroqualitas, Santiago de Chile.

**ODEPA/Agroqualitas** (2009): Informe final "Estudio de caracterización de los hogares de las explotaciones silvoagropecuarias a partir del VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal", Ministerio de Agricultura, Santiago de Chile, en base al VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal.

**Pérez Silva, Rodrigo; Valdés, Alberto; Foster, William** (2020): "Empleo y distribución de los ingresos de los trabajadores agrícolas en Chile 1998-2017", Documento preparado para ODEPA, Ministerio de Agricultura, Chile ([www.odepa.gob.cl](http://www.odepa.gob.cl))

**Rodríguez Vignoli, Jorge** (2017): "Efectos de la migración interna sobre el sistema de asentamientos humanos de América Latina y el Caribe", Revista de la CEPAL N° 123, Santiago Chile.

**Rodríguez Vignoli, Jorge; González, Daniela** (2006): "Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos cuatro censos nacionales de población y vivienda", Revista de Geografía Norte Grande N° 35, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

**UN** (7/2020): "Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe", Nueva York.

**Velásquez, Mario; Yáñez, Leopoldo; Molina, Fredy** (2020): "Inserción laboral de los trabajadores migrantes en el sector rural en Chile", OIT/FAO/OIM, Santiago de Chile.



## Anexos

**Cuadro 1: Chile 2017-2020: Fluctuaciones de ocupados en el sector silvoagropecuario y pesquero entre algunos trimestres móviles con respecto al año anterior, por región (en % y cifras absolutas)**

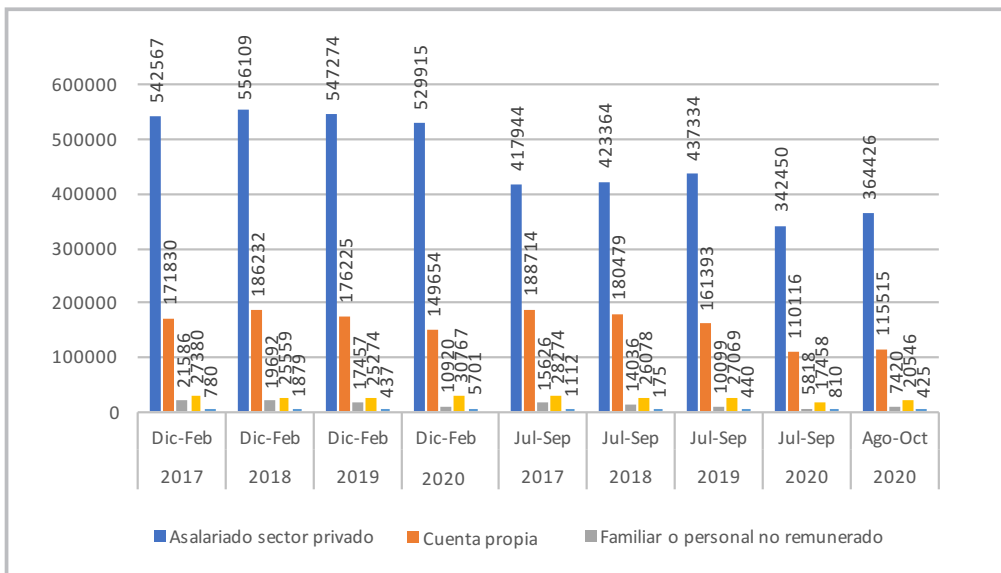
Región	Disminuye desde (trimestre móvil)	Feb-abr 2020-2019 (% cambio)	Peak de disminución		Jul-sep 2020-2019 (% cambio)	Ocupados feb-abr 2020 (en miles)	Ocupados jul-sep 2020 (en miles)
			Trimes-tre 2020	% cambio			
Arica-Par	abr-jun 2019	-16,0	feb-abr	-16,0	-2,9	8,78	9,48*
Tarapacá	oct-dic 2018	-35,3	mar-may	-64,7	-57,7	4,25	4,04
Antofagasta	nov-ene 2020	-66,4	abr-jun	-70,9	-60,9	2,99	3,39**
Atacama	nov-ene 2020	-15,6	feb-abr	-15,6***	+16,4	8,29	8,06
Coquimbo	feb-abr 2020	-0,8	may-jul	-24,3	-11,9	39,97	35,06
Valparaíso	dic-feb 2020	-13,7	jun-ago	-34,8	-27,0	55,44	47,52
R.Metrop.	dic-feb 2020	-26,0	abr-jun	-43,6	-33,7	56,23	48,48
O'Higgins	nov-ene 2020	-17,1	jun-ago	-42,7	-30,3	74,33	57,61
Maule	dic-feb 2020	-5,5	jun-ago	-22,5	-12,9	106,30	80,94
Ñuble	abr-jun 2019	-8,3	jun-ago	-24,2	-7,9	45,58	30,81
Bío-Bío	ene-mar 2020	-29,3	feb-abr	-29,3	-25,9	41,63	34,15
Araucanía	dic-feb 2020	-22,1	jun-ago	-41,8	-32,5	64,73	47,36
Los Ríos	dic-feb 2020	-12,3	jun-ago	-37,2	-29,2	27,46	19,48
Los Lagos	mar-may 2019	-17,1	jun-ago	-46,8	-36,0	52,40	38,02
Aysén	dic-feb 2020	-17,7	feb-abr	-17,7	+12,4	5,35	6,41
Magallanes	en aumento	+4,5	abr-jun	-5,0	+3,8	4,90	5,81

Notas: Las Regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Aysén y Magallanes tienen un alto coeficiente de variación debido al tamaño muestral (ver también ODEPA, 2020)

\* las fluctuaciones (alzas y caídas) son especialmente fuertes en esta región; \*\*hubo caídas de dos dígitos durante varios meses en 2019; \*\*\* feb-abr 2020 y jun-ago 2020 fueron los únicos trimestres móviles con una disminución en comparación a sus símiles en 2019.

Fuente: INE: ENE, Serie: Ocupados por rama de actividad económica y según trimestre móvil, Online, accedido 9/7/2020 y 5/11/2020 para abril-junio 2020 hasta julio-septiembre 2020

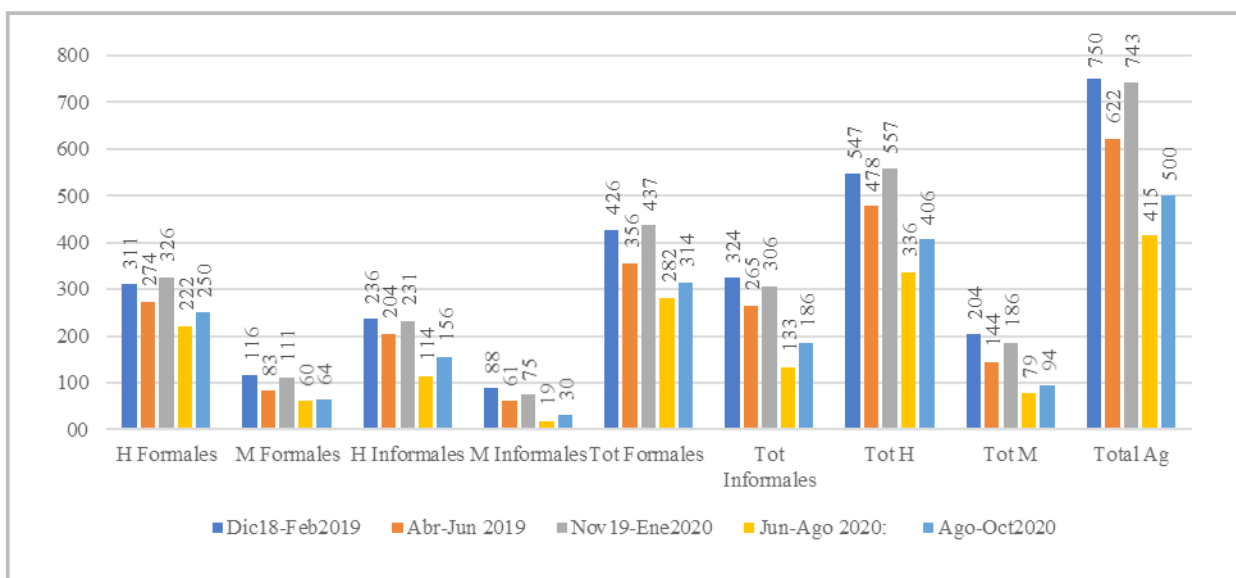
**Gráfico 1: Chile, 2017-2020: Ocupados del sector silvoagropecuario y de pesca, de 15 y más años, por trimestre móvil y por categoría ocupacional**



Nota: El año indicado para el trimestre móvil dic-feb es el que corresponde al mes de febrero, con lo cual “dic-feb 2020”, corresponde al trimestre móvil diciembre 2019-febrero 2020.

Fuente: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/mercado-laboral/ocupacion-y-desocupacion>, accedido 5/11/2020

**Gráfico 2: Chile, 2018-2020: Ocupados en el sector silvoagropecuario y de pesca, de 15 y más años, por trimestre móvil de mayor y menor ocupación total del sector y el último trimestre disponible, según formalidad de contratación y sexo (en miles)**



Nota: Hay pequeñas diferencias entre el total en este gráfico y en el anterior que se explica por los que ignoran o no responden respecto a la formalidad de su contrato.

Fuente: Elaboración propia sobre la base del INE Online: ENE, Serie: “Total de ocupados formales e informales por rama de actividad económica según trimestre”



[capacitacion@gia.cl](mailto:capacitacion@gia.cl)